

EL RUJEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.044 • 23 junio 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.

TORO ESPAÑOL EN LA CUMBRE DE LOS ANDES.—A 3.500 metros de altura, en el reino andino de los cóndores, es rey de la pradera el toro de lidia español. Las estirpes de Saltillo y Santa Coloma, en cruce óptimo, producen en Colombia excelentes toros de Vistahermosa. A caballo por las cumbres, Germán Castro Caycedo relata para nuestros lectores una visita a la estancia ganadera del doctor González Piedrahita. (Inform. en págs. interiores. Fotos Loaiza)



CARLOS CORBACHO

se presenta como matador de toros a la afición de Madrid y obtiene el título de «figura excepcional del toreo»



La pureza de su toreo hondo, lento, majestuoso, puso en pie a los graderíos de la Plaza de Vista Alegre, entregados al fenomenal torero de La Línea, que vino a la capital de España a refrendar los resonantes triunfos obtenidos en las principales ferias

DOS FAENAS DE ANTOLOGIA CORONADAS CON SENDAS ESTOCADAS RECIBIERON COMO PREMIO TRES OREJAS, CUATRO VUELTAS AL RUEDO Y PASEO A HOMBROS HASTA EL PUENTE DE TOLEDO

**El
nuevo
olé**

HA TOREADO DAVID

Por Adolfo BOLLAIN

Hace unos días ha toreado David. Me figuro el asombro de la nueva ola de aficionados —jovencitos, turistas, mujeres y feriantes— si la ola ha vertido su agua salada sobre esta noticia.

—¿Que ha toreado David? ¿Y quién es David?—se preguntarán, sin comprender el caso ni, mucho menos, la importancia del caso.

El mismo efecto les hubiera causado enterarse de que había toreado Salomón. Pero no; Salomón no ha toreado. David, sí. Yo le he visto. Ha sido en Valencia. Y ha toreado a los setenta y tantos años de edad. Por eso la ola nueva no le conoce.

Lo asombroso no es que haya toreado a esa edad, sino cómo ha toreado. David actuaba —claro es— de peón. Y salió a parar los pies al primer novillo de su jefe. ¿A dos manos? No. Ya en el primer capotazo soltó una mano, y, a punta de capote, recortó tres o cuatro veces, hasta terminar dejando al novillo allí; allí mismo; donde tenía que quedar para que el matador le citase a la primera verónica.

Acostumbrados a ver esos feos, trabajosos y turbulentos capotazos a dos manos con que los peones recilen a los toros, fue un descanso ver la precisión, la maestría, la seguridad, la sencillez, la torería con que David —los setenta y tantos años de David— recibía, paraba, toreaba, reducía y dejaba al animal en el sitio preciso.

No fue eso sólo. El otro novillo del lote huía en cuanto veía un caballo delante. Ni el matador ni los otros peones consiguieron en sus variadas tentativas ponerle en suerte. Hasta que David, con su capote —pequeño y recogido, como siempre— prendió al novillo, y con tres capotazos suaves por delante, sin dejarle enganchar, lo colocó en ese sitio exacto en el que ya le era imposible irse sin tomar la vara. Repetido esto por el mismo David, tuvo que repetirlo también el mismo novillo, y así fue posible ese tercio de varas.

Pero hubo más. En un momento de apuro, cuando uno de los toreros iba a ser alcanzado, David llegó el primero —el único— al quite, y evitó la cogida, a pesar de los setenta y tantos años, o, quizá, porque los setenta y tantos años estaban mejor colocados en el ruedo.

No comento esto para alabar todo lo que David hizo hace unos días en Valencia. Lo que merece el comentario es que eso lo haya hecho él, precisamente; que esa maestría, esa sabiduría, esa colocación, las tenga un hombre de esa edad, para, con ellas, dar una lección a los que no las tienen en plena juventud, o en plena madurez.

Y, sobre todo, lo que más quiero hacer resaltar es que ni uno sólo de los espectadores próximos a mí, por derecha, por izquierda, por delante y por detrás, se enteraron de lo que aquel peón hacía, ni sabían quién era el que lo hacía, ni se figuraban los años que tenía el que así toreaba.

Pero esto tiene una explicación: los espectadores que me rodean todas las tardes de toros dicen cosas muy raras, pero que son el exponente de su competencia. Un día salió de los toriles un toro cárdeno. Un señor cercano a mí comentó:

—¡Hombre! Un toro jabonero sucio. ¡Cómo me gusta a mí este pelo!

Otra tarde, después de una estocada, el toro se resistía a doblar. Los peones, sin miedo a la multa reglamentaria —saben todos que la multa nunca llega— comenzaron, como siempre, a darle vueltas y más vueltas. Por fin, colocándose uno a cada lado de su cabeza y en medio el matador, vino el bonito número de la preparación para el descabello, los tres muy cerca del pobre animal, agitando los capotes y la muleta alternativamente. Y una mujer, compasiva, exclamó:

—¡Pobre toro! Le están acorralando, quitándole todo el aire para respirar. Le van a asfixiar.

No invento nada. De verdad que no invento nada. Estos espectadores y los muchos miles iguales a éstos que asisten ahora a los toros, ¿cómo van a distinguir la buena brega de la mala brega, ni el buen toreo del mal toreo? Es más. Al día siguiente leí la Prensa valenciana. Salvo alguna excepción, los críticos no elogiaron el trabajo de David. Ni le mentaron. Ni le conocían.

La nueva ola —que en esto de los toros es el nuevo olé; un olé nuevo que se lanza hoy para premiar lo que antes no se oleaba— no sabe nada de nada. La nueva ola se asombra ante la pintura nueva, la escultura nueva, la poesía nueva, la música nueva, y los intérpretes nuevos de la canción nueva. Esos intérpretes sucios y peludos, esos escarabajos ingleses, ante los cuales los componentes de la ola nueva se extasían, se asombran, se revuelcan en ataques histéricos que no sufrirían oyendo a un gran cantante interpretar una ópera inmortal. Es la misma ola que rugen en las plazas de toros con un entusiasmo que no siente ante un toreo de verdad, un toreo inmortal también.

Es preciso que los jurados, integrados por personas de reconocida solvencia, dicten sus fallos, para que algunos nos sintamos satisfechos y muchos se queden sorprendidos.

Se han concedido premios. El premio al triunfador de la feria de San Isidro ha sido para Antonio Bienvenida, y el premio al mejor par, para Luis González. Ninguno de los dos es nuevo. Decepción para muchos. Pero nadie tiene la culpa de que el mejor banderillero pase de los treinta años, y el mejor torero pase de los cuarenta, y el mejor peón pase de los setenta.

Y los tres con el traje limpio y con el pelo corto.

¡Qué cosas, señor; qué cosas!



Siendo

GARVEY

es exquisito



MANOLETE

COMO anunciamos en un número anterior, publicamos en su integridad—por juzgarla un análisis hecho con sinceridad de las relaciones humanas en el toreo—la conferencia que en muy reciente fecha dio don Fernando Achúcarro Olivares, aficionado “de los tres tercios”, ante la Peña Taurina de Santurce, organización ejemplar de las que giran en torno a la bien formada plaza de Vista Alegre en Bilbao, aficionada al toro y sobre todo, aunque haya quien esto no comprenda, al arte del toreo.

Por la espontánea valentía con que analiza valores contemporáneos y estados de la fiesta en el mismo día de hoy—cuando tantos conferenciantes se refugian en la “Breve historia del toreo” para salirse por largas con citar al Chiclanero, los pares al quiebro del Gordito, la ciencia del Guerra y la competencia Gallito-Belmonte, cosas que no comprometen a nada—la traemos aquí:

Como introducción, me veo obligado a hacer constar, ratificando mi aclaración anterior, mi novatada como conferenciante y mi falta de experiencia literaria para hablar de un tema tan delicado y profundo en el que se requiere, entre otras cosas, un conocimiento técnico de la materia, del que estoy muy lejos de poseer, pese a que ustedes puedan considerarme un gran aficionado a nuestra Fiesta Nacional y a que acostumbre accidentalmente a practicar el toreo por la sola ilusión de saber los misterios y los riesgos que el mismo encierra, para mejor poder así analizar el arte de los que dedican su vida a esta actividad profesional tan fascinante y legendaria.

Partiendo de este principio, no tengo más remedio que declarar aquí que lo que he de decir es fruto de mi propia convicción y sentimiento, y consecuentemente con ello, cómo he visto el arte de torear desde las postrimerías de don Juan Belmonte, pasando por la venturosa época de actuación de don Manuel Rodríguez “Manolete”, a quienes el Señor tenga en la gloria, hasta llegar a este fabuloso momento de don Manuel Benítez “El Cordobés”, desde el punto de vista artístico y humano.

Ante lo dicho, confío sabréis interpretar que en esta ocasión mi exposición se ha de ceñir exclusivamente a aquellos privilegiados artistas a los que yo he dado en denominar “creadores de escuela”, sin que ello quiera decir que menosprecie a los demás toreros de esta misma época. Para mí es creencia firme la gran influencia que aquellos hombres han tenido y tienen sobre las relaciones de la humanidad, fundamento básico del porqué yo estoy aquí entre vosotros.

JOSELITO-BELMONTE

Declino enjuiciar el período de actividad profesional de estos dos grandes maestros, ya que a don José Gómez Ortega, de apodo auténtico Gallito, y conocido por España entera por Joselito, no tuve años, y por consiguiente juicio crítico para permitirme hoy exponer mis puntos de vista sobre su arte, que al decir de las gentes fue fabuloso. Quede aquí constancia de mi respeto para el hombre que supo y logró establecer una noble y leal competencia con don Juan Belmonte, de la cual él había de llevarse la peor parte, por desgracia, al morir prematuramente en la plaza de toros de Talavera de la Reina el día 20 de mayo de 1920, por el toro “Bailaor”, de la ganadería de la viuda de Ortega, con un peso de 232 kilos. Ya veis cómo los toros pequeños matan a los grandes toreros. Deberíais saber que Joselito no podía ya soportar los públicos de Madrid, y mirad por dónde viene a dejar su vida en una corrida que realmente debiera haberla toreado su hermano Rafael. Paradójicamente, la corrida, que él tenía que haber toreado en Madrid aquel día, y en la que le sustituyó su hermano, fue suspendida a causa de la lluvia.

Tuvo que ser fabuloso, porque de su vida profesional existe el hecho casi inaudito de que de becerrista a matador de toros sólo le hicieron falta temporada y media, y por añadidura con dieciséis años ya tomó la alternativa. No tuvo necesidad de ir a hacer las Américas, como suele decir la gente. Una sola vez en su vida toreó con su hermano Rafael, en un mano a mano, y ello se produjo en Barcelona con toros de Murube.

Me decía un día, ya lejano, su hermano Rafael que entre su señora madre y él hubo un coloquio: “O le dejamos ser torero o se nos va de casa. Ayúdale, Rafael, y cuida mucho de tu hermano”.

El amigo del pueblo, de reyes y aristócratas, el hombre de las convulsiones humanas, caía ante la humanidad desagradecida cuando más podía esperar de la vida. Considerad si su arte ha tenido influencia en las relaciones humanas, que hoy, 44 años después, estamos aquí, como en todos los rincones del mundo donde haya un español, hablando con calor y respeto de este hombre.

De Belmonte, de aquel que nació en la calle de la Feria, que no en Triana, y que fracasó en su presentación como novillero en Valencia, tierra que aceptó para sufrir una vida llena de dificultades para después lograr el triunfo a que él mismo, en su fuero interno, sabía era acreedor; de ese Belmonte que nunca cruzó a nado el Guadalquivir para Tablada; de aquel de quien dijo El Guerra la frase tan significativa. “El que quiera verlo, que aligere”; de ese hombre que subió la tarifa de 4.000 a 8.000 pesetas; de ese que llegó a demostrar que los terrenos del toro no existían, sino que era el torero quien habría de imponer su sitio; de ese gran hombre sólo conocí sus últimos momentos de vida profesional, cuando, quebrantada su fortuna ganada al más caro precio, reapareció en sus últimas 40 corridas, fruto de la primera exclusiva dada en España por Pajés, a un precio de 25.000 pesetas por

corrida. Millón de pesetas que, bien administradas, le permitirían dejar al morir una sólida fortuna.

Lamento no haber alcanzado a vivir aquella época y no tener, por consiguiente, personalidad para la crítica ni el elogio. Eso sí, sé que fue un creador de escuela y me basta para aceptar su gloria profesional y rendirme ante tal evidencia, la evidencia de su titulación de Terremoto.

En honor a la verdad, todos sabéis que, salvo rarísimas excepciones en este difícil arte, la vuelta a los ruedos, como no sea por afición, degenera en fracaso. Debe ser difícil, por no decir imposible, sustraerse, pese a todo, a la gloria de los aplausos, de los amigos, en la mayoría de los casos falsos éstos o al menos aparentes, mientras dura la gloria, y no digamos de las amistades femeninas, estas últimas en cantidad y calidad en progresión directa con la fama y popularidad del artista.

Habiendo vivido, como digo, esta última fase, sé bien que muchos de los aquí presentes, que pasaron por esta época gloriosa, no quedarían conformes si yo hoy no analizase más a fondo los motivos de por qué hoy todavía ellos no admiten comparaciones con otros artistas de nuestra época.

El toro, rey supremo de la fiesta, rayaba entonces normalmente los cinco años. Si a esto añadimos que en su crianza se consideraba como indispensable por parte de los ganaderos estarlos moviendo constantemente de una dehesa a otra, tendremos, además del factor años, una fiera fibrosa y muy musculada, y por lógica consecuencia, mucho más peligrosa. El secreto de la edad estriba en el sentido, y este sentido da toda la fuerza suprema del riesgo, luego con el máximo riesgo la compostura y el arte, si se logran, dan como fruto esa belleza estética, al superhombre que fue capaz de conjuntarlo todo para gloria suya, de España, y locura de sus partidarios profanos o no en la materia.

Otro riesgo prácticamente insuperable de su época fue la falta de casta de los toros. Con todo respeto a cualquier juicio opuesto, estimo que para el torero de aquella época tuvo suma importancia el hecho de enfrentarse con un 70 por 100 de toros mansos. ¿Por qué se habla tanto del toro de antes, si lo que más tenía era genio, si no dejaban darle, si todo su afán era defenderse? No equivoquemos la casta con el genio. La casta es bravura, y la bravura nunca puede ser mala, es docilidad. El genio es fiereza, mal estilo, y ese mal estilo es defenderse. Otra sería dificultad, para mí, de los riesgos de entonces, estriba también en la suerte de varas, que si bien fue mucho más aparatosa de cara al público, desde el punto de vista profesional, creo yo, resultaba mucho más peligrosa puesto que, aun a costa de la muerte de muchos caballos, la mayoría de los toros llegaban al último tercio sin sangrar. Piensen ustedes que toro herido, pero sin sangrar, es fiera dañada o sentida al castigo, pero sin tranquilizar, definición esta más humana que taurina, pero en mi opinión más fácil de ser interpretada por todos.

¿No recuerdan ustedes haber visto en los carteles de toros ocupando sitio preferente los picadores?

La raza del toro se ha depurado con cruces, alimentaciones más o menos compuestas y tientas, y estas últimas contra el principio sostenido en aquellos tiempos por los señores ganaderos de probar su ganado y clasificarlo por la forma y veces de acudir al caballo. Hoy la prueba es mucho más exigente, pues sin dejar de someterlos a esa prueba, se valoran y ponderan muy seriamente los pases de muleta que admite y cualquier otra circunstancia que pueda tener trascendencia posterior.

Ante tal evidencia habremos de reconocer que don Juan Belmonte fue un artista con todas las circunstancias en su contra, y no digamos de pasiones humanas, pues no olvidemos hubo de enfrentarse con un hombre valiente y artista depurado que, como dije anteriormente, fue Joselito. Tiene, por tanto, su lucha dos facetas: una profesional y otra humana. Vencer en ambas, con unos principios llenos de espinas, es sólo obra digna de los más privilegiados, y como un autodidacto pasó a la posteridad, incluso antes de su muerte.

Como consecuencia de su pasado, cuando formó fortuna, la cambió por inteligencia y paseó su personalidad sin orgullo, pese a tanto agasajo; para mí fue el gran romántico de su época, que no supo asimilar su segunda mitad de siglo que hoy estamos definiendo: “la nueva ola”.

MANOLETE

Surge en la fiesta, después de un triste y malencólico compás de espera, don Manuel Rodríguez Sánchez “Manolete”. Le pusieron, y nosotros lo aceptamos, el seudónimo de “El Monstruo”, y quizá sería difícil mejorar y aquilatar esta definición de un artista tan prodigioso.

Fernando
Achúcarro
Olivares

LA FIESTA DE LOS TOROS EVOLUCIONA LAS RELACIONES HUMANAS

Jamás nadie logró por su porte y señorío tener a una multitud como hechizada durante una labor artística.

¿Qué fenómeno se ha dado en la humanidad para que aún se siga poniendo en tela de juicio la clase, el arte y el valor incommensurable de este hombre excepcional?

¿Se nos ha olvidado que este hombre dio su vida por esa humanidad, injusta en la mayoría de los casos, y sobre todo en los taurinos, que por el simple hecho de haber pagado una entrada se consideran con el derecho hasta de la vida de un artista?

¿No os dáis cuenta que murió rindiendo culto a la honradez profesional, al arte, a la dignidad, a la humildad y, por si no fuera bastante, al "tópico"?

¿Pero cómo es posible que hayan sido los menos los que se hayan dado cuenta de esta maravillosa, pero triste realidad?

No sé por qué, pero la gente sólo se creyó con derecho de criticar el pasado y el presente de su casa. Mientras vivió nadie se miró a sí mismo ni nadie tuvo caridad para él, que es lo que más necesitaba.

Le llamaban "Cara Palo", y era todo simpatía y humildad. Decían que era seco, y era todo en él agradable y con chispa cordobesa. Fue amigo de los amigos, como nadie, pero no susceptible al primer contacto, y ante todo, serio, adusto y consciente de su responsabilidad.

Caritativo fue como pocos; acaso nadie le haya igualado. La realidad es que practicó la caridad bien entendida. Lo difícil de ésta es llevarla a la práctica, pero no publicarla.

¿Qué sé yo! Fue todo un español ejemplar, por lo que personalmente doy gracias a Dios de haber tenido la dicha de vivir toda su época.

Después de todo lo expuesto en el aspecto humano, ¿no será que el estoicismo es en España fruto de Córdoba? A los múltiples calificativos con que se le ha denominado a Manolete, entiendo yo que se debe agregar otro muy peculiar: el de "torero estoico". No puedo sustraerme al hecho preciso de que sea Córdoba la cuna del más notable de los estoicos romanos españoles, Lucio Anneo Séneca. Sin duda alguna, la doctrina estoica difundida por el cordobés Séneca, debió dejar honda huella entre sus descendientes, y esta es, a mi juicio, la razón de la grandeza que se descubre en la concepción moral y profesional de Manolete. Precisamente en esta convicción de su entrega total reside el desprecio del toreo estoico por cuanto significa sufrimiento.

Taurinamente hablando se puede decir tanto que estaríamos toda la noche gozando de sus recuerdos.

Aun cuando Manolete es Manolete en el año 42, los que difieran de mi criterio tendrán que admitir o perdonar que yo defina mi paso como aficionado, determinando dos épocas del toreo:

DE MANOLETE PARA ACA Y DE MANOLETE PARA ALLA

El para acá supuso poner las cosas en 50.000 pesetas.

Si se habla de un artista con tanto riesgo de crítica es porque se le considera, al igual que nuestros mayores lo hicieron con Belmonte, como creador de escuela. La prueba de mi aserción la tienen en este caso con Parrita, Aguado de Castro y Frasquito, que siguiendo los cánones trataron de perpetuarle, mientras vivieron, como artista.

Acortó las distancias de tal modo que yo quiero entender se inicia aquí el nacimiento de la evolución del toreo de mi siglo. Aquí vuelve a hacer también con personalidad incomparable el toreo de frente. Su figura señera, seca, esbelta, incommensurablemente única, daban a sus verónicas, abriendo o cerrando el compás, una belleza que electrificaba. Su muñeca incomparable, unida a esa armonía estética que impregnaba a su toreo, daban, como consecuencia, una composición armoniosa al pase natural, fabulosa.

Como valor más ponderable diré que, no siendo un torero "dominador", logró en un gran público esa impresión a costa únicamente de unas facultades físicas muy ordenadas, puestas en uso en unos terrenos inverosímiles hasta entonces, pero indudablemente favorables para la realización de su arte.

Como estoqueador, nadie podrá poner en tela de juicio su perfección absoluta e inimitable. Algún día la historia reconocerá que este fue, hasta su época, el único matador de toros que no invirtió los cánones, sino que mantuvo hasta el mismo instante de su muerte la perfección de estilo y belleza de forma, en la ejecución de la suerte suprema del toreo: la estocada.

Manolete sufrió las consecuencias de una época en que las ganaderías estaban diezmadas, como consecuencia de nuestra guerra civil, y asimismo de una administración muy inteligente, sin duda, pero Manolete toreó toros grandes con tanto trapío y defensas como cualquier



ORDÓÑEZ



EL CORDOBES

otro torero en cualquier época, y a todos, absolutamente a todos, les toreó con la misma conciencia profesional y dignidad humana.

Manolete fue único en su vida profesional y fuera de ella. España perdió un gran hijo, y como tal sólo le dio gloria y prestigio por donde pasó.

DON MANUEL BENITEZ "EL CORDOBES"

Soy el menos llamado a hablar de Manuel Benítez, precisamente por ser acaso el primer bilbaíno que creyó en él y por haber formado la primera tertulia que lleva su nombre a partir del día siguiente a su primera actuación como novillero en nuestro coso taurino.

Esto acaso no hubiera tenido ninguna importancia con cualquier otro artista de menos acusada personalidad, pero, tratándose de El Cordobés, en el ánimo de todos está que para mí ha tenido que representar tener una férrea voluntad y un espíritu lleno de buena fe y comprensión para mis semejantes.

Sin embargo, pese a toda la falta de caridad que tantos y tantos tuvieron y tienen para este indiscutible artista y más aún para este excepcional hombre, ejemplo de humildad y buenos sentimientos para sus semejantes, no tengo más remedio que dedicarle el espacio más reducido de mi charla, pero, eso sí, lleno de mi más sincero y profundo sentimiento de admiración y afecto, no tanto por lo que personalmente pueda corresponderme recíprocamente a mí, sino por lo mucho que ha dado y continúa dando a la humanidad con su mano caritativa, y no digamos con su arte incommensurable, dentro y fuera de España, caso único en la historia taurina contemporánea.

Haber llegado a decir que había que prohibir la actuación de este torero no sé por cuántos motivos, significa y resulta hoy tal aberración como la de atreverse a rodar por toda España una película en la que sólo las tomas desde ángulos intencionados dan como fruto una actuación más de "Charlot" que de hombre que consiguió el triunfo en su alternativa como ningún otro torero, al menos de esta época.

Sólo se me ocurre pensar: es privilegio de los mejores guardar silencio cuando en arte no se coincide en criterios.

En todas las épocas del toreo fue precisa la competencia. Con El Cordobés, ya vemos que no. ¿Por qué? Porque es un torero "heterodoxo" y, como tal, dicta sus leyes, cambia los tiempos, los terrenos, acorta distancias; en fin, crea su propia escuela taurina, a la que hasta hoy nadie se atreve a copiar, pues si alguien lo ha intentado ha salido malparado, comprendiendo que eso sólo puede hacerse cuando el corazón y el espíritu te lo dicta, y a El Cordobés, no sólo se lo ha dictado, sino que ha sido así desde el primer día como ha comprendido que debe hacerse el toreo.

El toro y él se funden en una misma cosa, produciéndose una conjunción pictórica de belleza inusitada. Su muleta lleva música de grandes maestros.

Los presidentes le dan avisos por alargar demasiado sus faenas, y el público soberano le cede las dos orejas y el rabo, y lo lleva al hotel a hombros.

Llegará el día en que un toro pasará a corrales después de los tres avisos reglamentarios, y al torero, en cambio, habrá que entregarle los apéndices completos y llevarlo en gloria y locura desmedida al hotel después de pasarlo por la ciudad en manos de una muchedumbre desenfrenada.

El público humilde, el pueblo, ve en él al ser más representativo de su larga estirpe, y le adora y venera. El hombre de posición busca su contacto, porque, al decir de las gentes, aunque casi no sabe leer ni escribir, es todo un autodidacto.

La alegría y la pasión van con él por doquier. Los pueblos y capitales por donde pasa se revolucionan. Todo está lleno, todo, hoteles, restaurantes, y además fluye el dinero donde daba la impresión que no existía.

Ya es un ídolo nacional, y en América del Sur, y en Méjico, supera y acaba con todo el pasado histórico de los más grandes maestros de la tauromaquia.

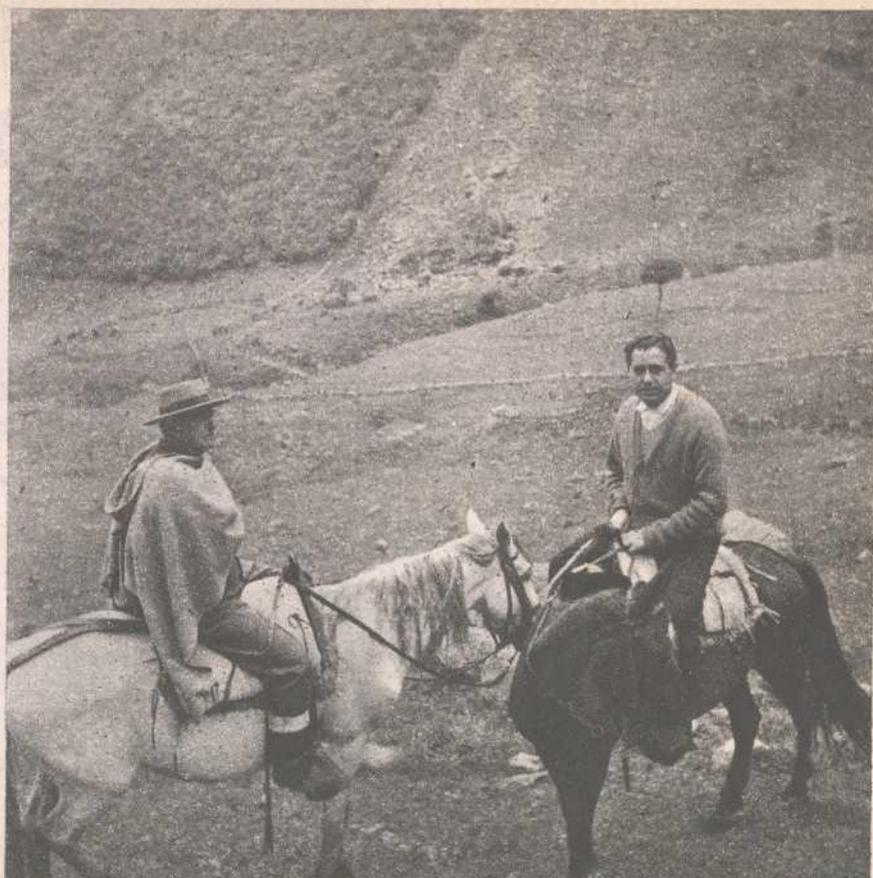
Los fosos taurinos piden mayor aforo cuando llega El Cordobés. Siempre quedan en la calle varios miles de almas viviendo con inquietud el desarrollo de la fiesta al conjuro de este hombre. Caso único en la historia.

Sevilla, y con ella todos los llamados amantes de la ortodoxia tau-

(Sigue)



TOROS BRAVOS DONDE MORAN LAS AGUILAS



Arriba: Caminar a caballo por las trochas y vericuetos de aquellos montes, cuyas cumbres tocan el cielo, es placer que practica el ganadero. Aquí vemos, al doctor González Piedrahita, ex ministro de Relaciones Exteriores, gobernador del Valle y delegado de la Cámara de Representantes, con el ex matador Jerónimo Pimentel.

En el corazón de los Andes, a 3.500 metros de altura sobre el nivel del mar, frescos herbazales, floridos como en eterna primavera.—La tribu indígena de los "Guambianos", que adora al sol y representa un núcleo social que se gobierna mediante normas consuetudinarias propias, principales espectadores del tentadero.—Valor relativo de la tiente.—Toros que no se caen. La tradición española sobre la cría del toro bravo tiene plena vigencia en el cortijo. — Extraordinario poder enraizador del toro de Santa Coloma.—El Dr. Ernesto González Piedrahita, fanático hispanista e "impenitente aficionado a la Goya Fiesta".

Colombia, país privilegiado en América por su situación geográfica, es cruzado de Sur a Norte por la cordillera de los Andes, cuya accidentada topografía permite a nuestro suelo tener toda clase de climas, desde los ardientes valles de los ríos hasta las glaciales cumbres de los nevados.

antigua casona con aire y pátina coloniales, acentuados por motivos taurinos, carteles toreros, cabezas disecadas de animales de bandera. Y a estos elementos, voz de la Fiesta y evocación de España, les comunican su prestancia algunos cuadros de Andrés Martínez de León.

Allí, en un rincón de la cordillera, al sur del país y a un palmo de terreno de la línea ecuatorial, está situado el Departamento del Cauca, en cuyo corazón pasta la que tal vez es la primera vacada de Colombia actualmente: «Las Mercedes», de González Piedrahita.

El contorno lo decora un jardín que permanece siempre cuajado de flores, «que ennoblece, perfuma y alegra tanto al hogar campestre del propietario como al austero albergue del "equipo" que comparte con aquél desde la fundación de la vacada los sucesos y los triunfos anexos a ese género de actividades».

La temperatura oscila entre los cuatro y los trece grados centígrados durante todo el año, y como en el resto del trópico, no se conocen las estaciones. Sólo se diferencian dos fenómenos climatológicos que solemos llamar invierno y verano, aunque ellos no tengan duración o épocas definidas para aparecer. Durante el invierno no nieva, y por eso los vegetales mantienen su frescura durante los doce meses del año. Amanece a las seis de la mañana, cayendo el sol hacia las seis de la tarde. Por eso las noches son iguales a los días: de doce horas cada uno.

Después de la agotadora faena del día, y en torno a la mesa que congregaba a quienes habíamos tomado parte activa en el tentadero para comentar los resultados de éste, el propietario responde una a una a nuestras preguntas:

LA ESTIRPE BRAVA

—En 1946 —dice el doctor González Piedrahita— traje de Méjico sesenta vacas y seis sementales, comprados a los hermanos Antonio y Julián Llaguno, propietarios de los famosos cortijos de San Mateo y Torrecilla. Como es sabido, fueron los señores Llaguno entusiastas aficionados y los más competentes ganaderos que registran los anales de la Fiesta en el país azteca.

«Las Mercedes» ocupa una extensión mayor a las 1.000 hectáreas, todas sobre terreno quebrado y cubiertas por «pasto azul», «trébol» y algunas leguminosas gramíneas de la región, gracias a la fertilidad de la tierra. Como consecuencia de la topografía hay agua —que nace dentro de la misma finca— en abundancia superior. El clima es altamente seco, y el aire, helado, quema la piel y «transmite mayor vitalidad, tanto a plantas como a animales».

A principios del presente siglo, y por consejo de sus parientes los matadores Ricardo y Emilio Torres, los señores Llaguno fletaron un barco e introdujeron en Méjico un buen número de vacas y varios sementales adquiridos a los sucesores de don Antonio Rueda

La estancia de «Las Mercedes» es una

A la izquierda, dos fotos: En el grandioso panorama de los Andes —pastos de eterna primavera en la línea ecuatorial— se encuentra el nuevo reino del toro de lidia español. Estos son los pastos de «Las Mercedes», hacienda del doctor González Piedrahita, donde cría su ganadería en la más pura sangre de Vistahermosa.—Dicen que los toros de González Piedrahita no se caen. ¿Cómo van a hacerlo si desde las becerras a los utreros pueden galopar a sus anchas por la sierra de repechos impresionantes y de aire vivificador?

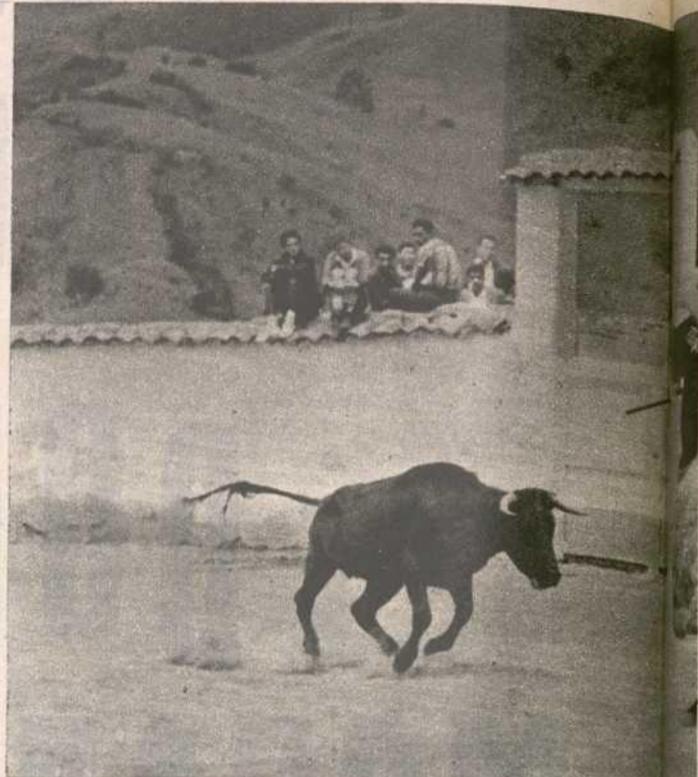
Llegando a caballo podremos ver esta sensacional vista de la estancia. En primer término el doble arco encajado de la placita de tiente.



Y al acercarnos más encontraremos los edificios de la vivienda, muros encajados, tejas árabes, vestigios evidentes de la época española, en un repliegue que defiende del soplo helado de las cumbres.



El escenario podrá cambiar, pero no por ello deja de sentir la becerra la llamada de la casta brava. La escena nos es más familiar. En Colmenar, en cualquier punto del Guadarrama, las vemos así nosotros.



Gentes originales estos indios, de los que vemos dos mujeres que trabajan en la estancia. Las guambianas están en compañía de un antropólogo invitado a la tiente: esta tiente llena de evocaciones.

Frente al paisaje siempre frondoso y encantador, casi sin más testigos que los indios guambianos, las águilas y el aire, el corral encierra las becerras, que han de ser tentadas según el estilo español.

y Quintanilla, sexto marqués de Saltillo.

Provenía la ganadería de Saltillo en línea directa del tronco de Vistahermosa y figuraba por esas calendas entre las más cotizadas, al lado de Veragua, Murube, Martínez, Aleas y Miura. Los ases de entonces, especialmente Rafael Guerra, los Bombas, Luis Mazantini y Machaco, no ocultaban su predilección por los saltillos, dados su gran espíritu de combate en todos los tercios y su idoneidad para el lucimiento, dentro de las nuevas realidades que por entonces se iniciaron y que hubieron de culminar con la revolución belmontina.

En 1918 la ganadería fue adquirida por don Félix Moreno Ardanuy, y se lidia a nombre de don Javier Moreno de la Cova con éxito extraordinario.

TRES RAMAS DISTINTAS

—Dentro de la organización de «Las Mercedes» la rama de Saltillo se conserva y dirige separadamente de las otras, y de ella proceden los nombres de los toros que hicieron posibles las grandes faenas realizadas en las últimas ferias de Cali por El Viti, Camino y Clavel. Faenas consagratorias que difícilmente olvidará la afición de nuestra comarca.

Más tarde —continúa el ganadero— fueron incorporadas a la finca diez vacas y dos sementales de la ganadería sevillana de don Tulio y don Isaías Vázquez, corriente de sangre que se selecciona y cuida por separado como una reserva de solera fuerte, sangre fresca y buena raza.

Hacé un poco más de tres años adquirió la ganadería tres sementales de Santa Coloma, que están apareando con sendos grupos de vacas de Saltillo. Estas dos corrientes de sangre tienen un origen común, porque el conde de Santa Coloma adquirió en 1904 parte de la ganadería de don Eduardo Ibarra, y posteriormente amplió la tía con reses del marqués de Saltillo.

TRANSMISION DE BRAVURA

—Es una observación muy comprobada la de que el toro de Santa Coloma, por razón quizá de su limpio abolengo a través de una centuria, tiene una singular capacidad para trans-

mitir a la progenie sus caracteres de casta y de estilo. Y la tiente de hoy —usted lo ha presenciado— ha puesto de relieve que no nos hemos equivocado en la cruce con la línea de Saltillo.

Es evidente que los españoles, al estructurar el toro de lidia, han efectuado un insuperable aporte a la zootecnia. Por eso he considerado un desacierto separarse de las tradiciones españolas sobre la administración de la ganadería brava en América. En este cortijo no hemos pretendido nunca emendar la plana a los maestros, y sólo nos apartamos de sus experiencias en cuanto a que por dificultades de orden topográfico no podemos hacer el tentadero de machos en campo abierto, sino en la plaza donde se tientan las vacas. Allí reciben los erales uno o dos picotazos sólo para apreciar su estilo de embestir y juzgar acerca de la casta por la manera de ir al caballo y salir de él.

Además, en mi falible opinión, la tiente es una prueba de valor muy relativo, porque el concepto de la bravura es eminentemente subjetivo y porque ésta no es constante en cada individuo: varía, crece o decrece en el curso del desarrollo del animal.

EL TORO QUE NO CAE

—La afición colombiana no recuerda haber visto nunca caer un toro de «Las Mercedes» durante la lidia. ¿Cómo ha logrado el ganadero corregir esta deplorable deficiencia de energía, tan frecuente en la actualidad?

—En mi concepto, esa falta de dureza y estabilidad de los toros obedece principalmente a un fenómeno de consanguinidad demasiado prolongada. La experiencia enseña que los cruces entre elementos disímiles, que por vía de estudio se hacen en las ganaderías, dan productos de gran fortaleza que nunca se caen durante la lidia. Guardando las distancias, puede hablarse del «vigor híbrido» que trae aparejado el choque de sangres y que se observa en todas las razas, sin excluir la humana.

Es posible también que el suministro exagerado de pienso a los uteros para colocarlos antes de la edad requerida dentro del peso exigido por las autoridades determine la inestabilidad y la torpeza de los remos de las reses de lidia. Alguien ha dicho gráficamente

que sobrealimentar en exceso a un utero para convertirlo artificialmente en un toro precoz es como ponerle a un niño el sobretodo de invierno de su padre.

—Considero —responde el doctor González— que tanto el torero como el toro actuales han de ser producto del momento social y reflejar el gusto de los públicos. El arquetipo del toro no puede ser el idóneo simplemente para faenas de trámite con que el torero sale del compromiso sin pena ni gloria. Aparte de la casta, es indispensable que el toro tenga ritmo y temple en este momento en que las faenas, por exigencias del público, deben tener mayor desarrollo y trabazón, más perfecta arquitectura y fijeza.

LOS «GUAMBIANOS» SON TIMIDOS

El agradable frío de la mañana nos pilla en la placita de tiente. Una docena de maletillas ocupa el tendido en espera de que el matador pida un torero.

Con movimientos felinos, y durante el desarrollo de la faena, los indios «Guambianos» asoman tímidamente sus caras por la parte superior de las paredes. Silenciosamente siguen todos los movimientos y se evaporan al menor gesto del fotógrafo. No hay dudas: éstos son tímidos de verdad! Han echado a perder algo bueno para mi información gráfica. No hablan español, adoran al Sol y constituyen uno de los pocos y ya menguados núcleos indígenas que aún existen en Colombia.

Me alejo un poco del tema, pero el recuerdo de la nueva cruce de Santa Coloma, alguno de cuyos productos, luego de haber tomado el castigo y abandonado la plaza, regresó a ella tumbando la puerta y arremetiendo furiosamente contra «el villano» —así diría un aficionado bogotano para referirse al picador—, me hace regresar.

El resultado de los machos fue excelente. El noventa por ciento burló el escrúpulo del ganadero y dejó en su libreta las palabras «bueno» y «superior».

Por ahora me limito a emplazar a ustedes para recibir la noticia, dentro de dos años, de las vueltas al ruedo que veremos en nuestras ferias.

G. C. C.

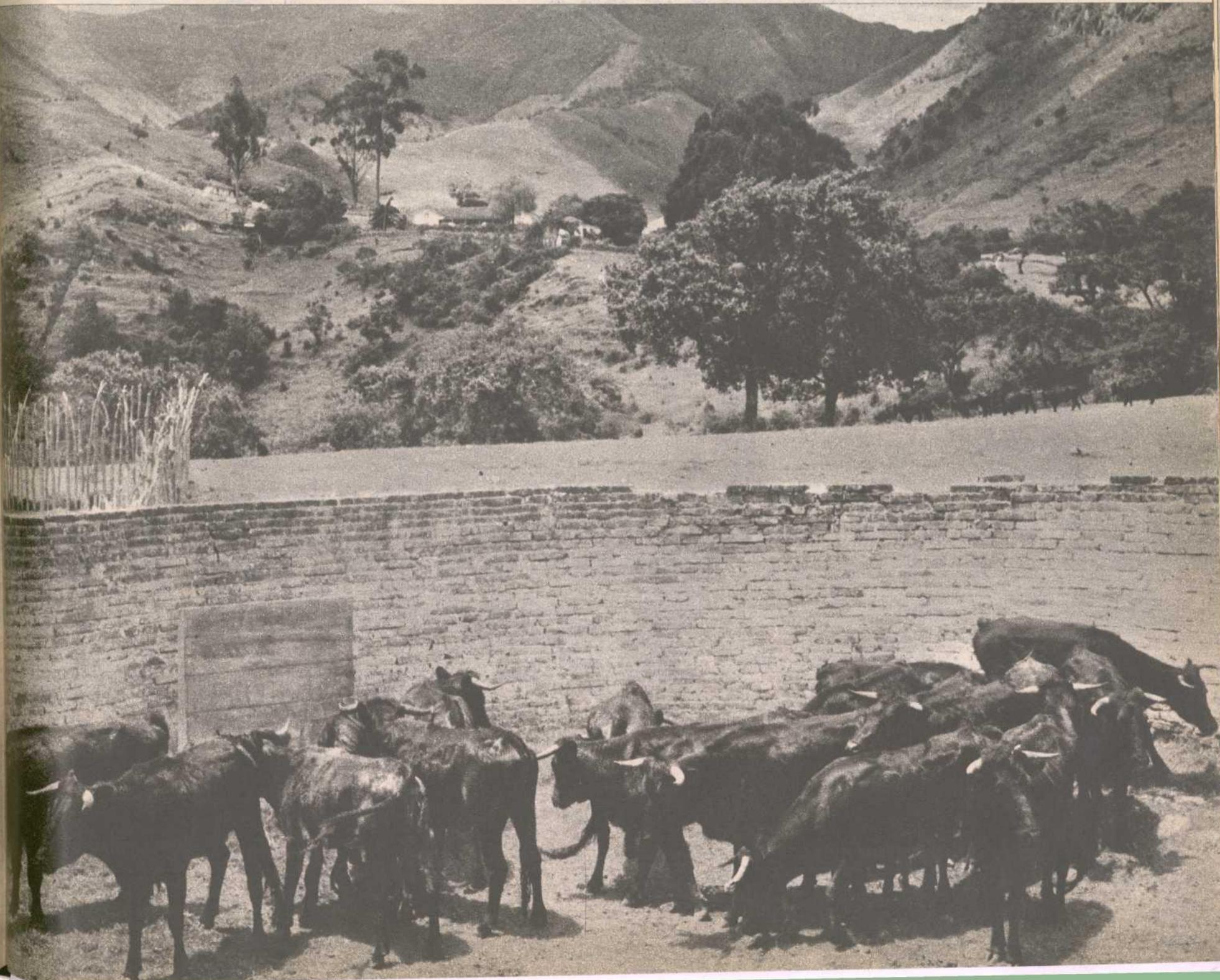
Pura sangre de Vistahermosa. La vaca no solamente va al caballo, sino que recarga levantando las patas traseras, caracoleando el rabo, que en la lucha con el caballo adquiere su máxima fuerza de expresión. Saltillo y Santa Coloma, nada menos...



Buen estilo para el pase natural, rey y señor del toreo, que de España cruzó los mares y subió a las cimas más altas de la cordillera. Al fondo, tímido, embozado en su poncho, se adivina la silueta de un indio guambiano.



¿Quién será el aficionado? El texto no nos lo dice. Allá, al fondo, sobre la tapia, los muchachos colombianos en busca de "una oportunidad". Tampoco allí se les niega, pero han de buscarla a 3.500 metros de altura. La cucaña taurina en la cumbre de los Andes.





CORRIDA DE GALA Y FAENA DE LUJO

Toda España vio «ganar» al Viti en Bilbao

2-0 A SU FAVOR EN UNA TARDE ANTOLOGICA



LA FIESTA DE LOS TOROS EVOLUCIONA LAS RELACIONES HUMANAS

(Viene de la página 3)

rina, se rinden a sus pies y recordarán imperecederamente la faena al toro "Macarrón", de la ganadería de Carlos Núñez.

Declaro abiertamente mi oposición a esa política tan insistente provocada por cierto revistero queriendo presentar un aspecto competitivo entre El Viti y El Cordobés para esta temporada.

Desconozco qué méritos quiere atribuirse este revistero con tan insistente propaganda, pero si analizamos humanamente y sin pasión hechos semejantes de otras épocas, llegaremos necesariamente a la conclusión de que siempre acabaron estas cosas en tragedia para las partes interesadas.

Una visión retrospectiva a Joselito-Belmonte, Manolete-Luis Miguel y Luis Miguel-Ordóñez, son suficientemente significativas, por desgracia.

Ya tiene bastante de trágica la fiesta nacional, para que la queramos hacer más. Personalmente repudio lo trágico y, por el contrario, soy un apasionado de la belleza que ella encierra.

Madrid, donde antes el dar veinte naturales servían para vivir de ellos toda una temporada, y donde hoy ya no valen para nada como no se den en el resto de España todos los días otros tantos, tendrá que admitir a este maestro, a quien, si Dios quiere, veremos el próximo día 20.

* * *

A punto de finalizar prácticamente mi charla, voy a clasificar a continuación a los toreros que han pasado por mi época, hasta el momento, del modo siguiente: Quiero hacer constar que esta clasificación, como he anunciado al principio de mi charla, es un juicio crítico personalísimo. Señores con más personalidad que yo en esta materia y que me conceden el honor de su asistencia, podrá tener tal vez criterios dispares al mío, que yo los respeto.

Para llegar a esta clasificación he sopesado detenidamente los cuatro factores principales del bien torear, que a mi juicio son: Arte, Gracia, Clase y Dominio.

Por orden cronológico incluyo, en cuanto a Arte, a

CAGANCHO
GITANILLO DE TRIANA
PEPE LUIS VAZQUEZ
ANTONIO ORDOÑEZ

En el apartado Gracia citaré a
FEPE MARTIN VAZQUEZ
MANOLO GONZALEZ

Incluidos en el factor Clase, a
MANUEL RODRIGUEZ "MANOLETE"
MANUEL BENITEZ "EL CORDOBES"

Y como Dominadores, a
DOMINGO ORTEGA
LUIS MIGUEL "DOMINGUIN"

* * *

Doy fin a mi charla taurina entre amigos, ratificando mi punto de vista, que no es otro que mi firme creencia en que estos privilegiados caballeros han conseguido acercar a la humanidad y hacer más grata su vida.

Como un domicilio común nuestros cosos taurinos agrupan a hombres de las más diversas clases sociales en coloquio íntimo y espiritual, llevadas de la pasión que nuestra fiesta, llena de belleza y de riesgo, sabe ella únicamente infundir en el ánimo de las gentes.

Esta misma fiesta española ha vuelto a hermanarnos con los pueblos de habla hispana, disgregados políticamente de la Madre Patria.

Países nórdicos y anglosajones han llegado a una comunión espiritual con nosotros, pese a su antiguo concepto de que la fiesta española era infrahumana.

Observad, por consiguiente, cómo mi tesis, resumida en el título "La fiesta española evoluciona las relaciones humanas", es una auténtica realidad.

De España nace el sol para esa ingente multitud extranjera que tan apasionadamente nos visita y colma nuestras pobres arcas; pero decidme, ¿es que nuestra maravillosa fiesta, nuestros cosos taurinos, nuestras mujeres, no son sol de España? Si lo son, ¿no han de tener influencia en nuestras relaciones con la humanidad?

¡Buenas noches, amigos!

N. de la R.—Como ven nuestros lectores, teníamos razón al divulgar la bien meditada conferencia. Sus puntos de vista son personales, como el autor dice, y debe de ser cuando el orador tiene una personalidad, pero se acercan mucho a nuestros propios puntos de vista. Solamente diferencias leves de matiz en la expresión —más que discrepancias de fondo— nos apartarían del autor o mejor dicho, nos darían tema para amable diálogo, siempre sabroso cuando es sobre cosas de toros.

Esta discrepancia—¡cómo no!—se acentuaría al valorar los toreros por su arte y gracia (seis toreros de Sevilla); por su clase extraordinaria (dos de Córdoba), y por su dominio (dos castellanos). Confesemos de plano que "son todos los que están", pero "no están todos los que son". Si la clasificación se abre cronológicamente en Gitanillo de Triana y se cierra en El Cordobés, son muchos toreros los que tenemos en la memoria y no acuden a la cita del autor. Daríamos sus nombres... Pero no queremos caer en la misma falta y echar en olvido a quien más derecho tenga a ser citado: haremos una excepción por vía de ejemplo: la de Manolo y Antonio Bienvenida.



EMPRESA: PEDRO BALAÑA - MANOLO LOZANO

PLAZA DE TOROS DE SEGOVIA

LUNES 29 DE JUNIO DE 1964

Festividad de San Pedro

GRAN CORRIDA DE TOROS

7 hermosos toros 7

de

CARREROS

El primero será rejoneado por el gran caballista

JOSECHU PEREZ DE MENDOZA

y los seis restantes por los afamados

ESPADAS

CURRO GIRON

FERMIN MURILLO

ANDRES HERNANDO

PLAZA DE TOROS DE ARANJUEZ

LUNES 29 DE JUNIO DE 1964

Festividad de San Pedro

EXTRAORDINARIA NOVILLADA CON PICADORES

6 hermosos novillos-toros 6

de la acreditada ganadería de

ESCUADERO CALVO HNOS. (antes Albaserrada)

ESPADAS

JOSE FUENTES

y

VICENTE PUNZON

¡En el mano a mano que más PASION ha despertado!

¿Será ésta la pareja que espera la FIESTA?

Taquilla y autocares: "LA CENTRAL", Victoria, 3; teléfono 2-21-12-13; y en Segovia y Aranjuez, en los sitios de costumbre

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142 - Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas).
Depósito legal: M. 881 - 1958

Año XX Madrid, 23 de junio de 1964 - Número 1.044

Director: ALBERTO POLO

Pedrés con la muleta en la zurda.—(Foto CUEVAS.)

El Cordobés cita de espaldas.—(Foto MARTIN.)



En natural de Antonio Bienvenida.—(Foto MARTIN.)

Pedrés ha toreado muy bien en Toledo con la derecha, con la zurda (tres naturales y uno de pecho, impecables). Y ha matado muy bien a su segundo toro.

Antonio Bienvenida ha toreado de ensueño a su primer toro y muy aseado a su segundo, un toro con largos cuernos y peligroso.

El Cordobés ha toreado como él



PEDRES, BIENVENIDA Y EL CORDOBES TRIUNFARON EN TOLEDO

sabe torear, a su aire, tan pendiente del toro como del público. Ha matado por derecho a su segundo y sin asear a su primero.

Pedrés ha toreado mitad clásico y mitad moderno. Bienvenida ha toreado con su habitual romanticismo clásico. El Cordobés ha toreado totalmente modernista.

Premios: Dos orejas y rabo a Pedrés. Dos orejas a Bienvenida. Cua-

tro orejas y un rabo a El Cordobés. Pedrés ha triunfado clamorosamente. Pedrés vuelve por sus fueros del pasado año.

Bienvenida ha triunfado clamorosamente. Bienvenida sigue torero de los pies a la cabeza.

El Cordobés ha triunfado clamorosamente. El Cordobés sigue de amo. Llena las plazas y va a llenar su casa de billetes de mil pesetas.

La plaza de Toledo, cuajada de público y cuajada de incomodidades. El empresario ha tenido una buena tarde. Los toledanos de la clase media y económicamente débiles no han podido ir a los toros. Los precios eran de fábula, precios abusivos, precios insostenibles. El empresario ha apretado las clavijas de una forma desconsiderada a la

hora de señalar unos precios sólo aptos para millonarios.

La corrida del señor duque de Pinohermoso ha sido muy buena. Excepto el cuarto, un toro con no muy buenas intenciones y manso, se han dejado torear de maravilla. Pocas varas. Una corrida muy terciada, pero brava, apta para ver cosas bonitas, apta para que el público se divierta.



TOLEDO,
20 de
junio

PEDRES

Fotos: CUEVAS



2
orejas
y
rabo

TOLEDO, 20 de junio

EL CORDOBÉS

4 orejas y rabo



Fotos: CUEVAS



JUAN TIRADO



AUTOR DEL MILAGRO NOVILLERIL. LA MONUMENTAL DE MADRID, TESTIGO ENFERVORIZADO DE LA MAS PURA REGLA DEL BIEN TOREAR. DE LAS BUENAS MANERAS DEL TOREO CLASICO Y ETERNO

**DOS OREJAS
Y SALIDA A
HOMBROS POR
LA PUERTA GRANDE**

DOMINGO TAURINO



EL LAPIZ EN EL RUEDO DE LA CORRIDA DEL DOMINGO EN LAS VENTAS

Por Antonio CASERO

—Cosas muy buenas vimos en esta corrida, que dio comienzo con agua y terminó. ¡Y qué modo de flover, señores!!

Pero presenciábamos un encierro de toros: toros bravos, con poder, con casta y nervio... Derribaron con fuerza se fueron al "otro barrio" con la boca cerrada, y no cayeron al suelo... ¿Les parece poco?

Vimos a ese torero que se pasó la tarde por el callejón con una gabardina, que no le "caía mal del todo".

¡QUE LLUEVA! ¡QUE LLUEVA!

TRES MATADORES DE TOROS

MADRID, 21.—Eso de que nunca llueve a gusto de todos es algo que la humanidad olvidó ya a fuerza de sequías o de reumas. Pero el domingo, maldito el caso que hizo nadie al aguacero que "amenizó" la novillada, precisamente porque aquello tuvo muy poco de novillada si recordamos lo que vimos lidiar como toros en la, afortunadamente difunta, Feria de San Isidro.

El ganadero de Evora, señor Murteira Grave, mandó seis galanes con "sombbrero" y trapío que en líneas generales dieron excelente juego, destacando "Rosarito" lidiado en tercer lugar, un buen mozo con codicia para dar y tomar. El quinto derribó con estrépito.

Y el domingo se dio la feliz circunstancia que los tres novilleros anduvieron hechos unos matadores de toros y la presidencia dirigió el "concierto" con el habitual acierto en ese gran aficionado que se llama don Cándido Mosán.

Lo más bonito, lo más consolador de esta tarde ha sido el aire de honestidad profesional que trajeron estos tres toreros. Toreros, he dicho, cosa difícil de repetir en este continuo avasallar los caminos clásicos. Y conste que los muchachos pudieron alzarse con el triunfo sin exponer gran cosa. Bastaba con irse al seudotoreo que tanto gusta a ese turismo que el domingo se volcó en los tendidos. Pero los tres toreros quisieron ofrecer a los profanos el camino auténtico del toreo.

Así, Luguillano abrió la tarde con una faena valerosa y consciente, toreando con celo y temple a un novillo que no admitía dudas. Cortó una oreja con absoluta justicia, después de aguantar gallardamente cuando el animal frenaba la embestida para vaciarla luego con empaque y medida. Mató de una estocada emocionante. Y con el cuarto, que sacó verdadero peligro, estuvo en la misma línea de entrega, sin dejarse ganar la pelea por un enemigo que había hecho perder los papeles a más de cuatro.

Paco Moreno, luchó con el peor lote y en los dos demostró cumplidamente ser torero de recursos, con oficio y sentido de la lidia. Al segundo lo mató de una gran estocada.

Y el debutante Juan Tirado, después de cortar una oreja a cada novillo, los más mollaros del conjunto, dejó cartel de buen torero, sobre todo manejando la derecha con excelente temple. Sus dos faenas, salvada la sumisión de sus enemigos, tuvieron armonía de ley y muchos detalles de buen gusto.

Y esta fue la excelente tarde de agua que nos ofrecieron los novillos portugueses ("sobrinos" de aquella descomunal corrida que se lidió en Vista Alegre el pasado verano), y estos tres toreros españoles, toreros honrados, con verben-

za auténtica, tanta que parecía una estampeta de otros tiempos.

Bien venida sea el agua cuando, a cambio de un catarro, nos deja esta fiel medida de la Fiesta.

NAVALON

UN BECERRO EN VISTA ALEGRE

CARABANCHEL, 21.—Aunque los carteles no lo advertían, la novillada de Vista Alegre era sin picadores. En ella se quería dar la segunda oportunidad a los becerristas que habían sido aprobados en las sesiones nocturnas de la plaza carabanchelera. Y los matadores eran Federico Navalón "El Jaro", El Gandhi y Eusebio Barranco.

Muy poco público en el graderío, porque la atención madrileña estaba puesta en otro lugar. Nubes en ciernes y lluvia en cuanto empezó el festejo. Solamente se lidió el primer becerro, con el que El Jaro se lució en verónicas y pases con la derecha. Fue aplaudido al acabar de una atravesada y un descabello.

Arrecia la lluvia. La decerrada se suspende y la poca gente se va, tras recibir generosamente el importe de su entrada, a ver lo que queda de partido España-URSS.

VALOR SUICIDA... DEL EMPRESARIO

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 21. Con la plaza vacía se celebró la anunciada novillada del domingo. No había ambiente taurino ni en el tendido ni en el propio ruedo. En el cemento no se sentó casi nadie y en el albero, triste y mojado, aparecieron seis becerros de don Francisco Rincón Cañizares, de Sevilla, que fueron bravetes. Únicamente se tapó el sexto en cuanto a una más "respetable" presentación. Los principiantes se forjaban antes con el novillo; ahora... bueno, ahora ya lo ven ustedes. ¡Y luego nos extrañamos que cada vez tengamos menos oficio los diestros!

El Choquero anduvo valentón y a ratos torero con el primer becerro. Le sobaron las manoleínas —cada vez más horrosas—, y mató con decoro, lo que le valió dos orejas... de San Sebastián de los Reyes. En el cuarto no pasó de voluntarioso. Escuchó abundantes aplausos.

Miguel Molina estuvo con muchas ganas. Se puso cerca de su enemigo, consiguiendo, a ratos, el apetecido lucimiento. Pasaportó a su antagonista con rapidez y le dieron una oreja que pasó por el redonde. En el quinto escuchó palmas por la voluntad, que en el toreo es muy poquito, pese a que hoy se valore en demasía.

El Jocho también se llevó su orejita después de una faena muy del momento, instrumentada con valor y algún que otro detalle torero. Al sexto —el mayor de la novillada—, al que hizo una faena

compuestita, que le valió palmas de despedida.

Picó muy bien, como de costumbre, Samper. El banderillero Romera también se destacó entre los subalternos.

El segundo novillo cogió a Manuel Jiménez "Chicuelo", banderillero de la cuadrilla de Miguel Molina e hijo del incívitable "Chicuelo" y hermano del actual matador de toros de la Alameda de Hércules sevillana. Manolo sufrió una cornada en la axila de ocho centímetros. (Pronóstico reservado.)—U. de H.

Buena presentación de Joselito Huerta

BARCELONA. (De nuestro corresponsal, Rafael Manzano.) — La corrida del domingo tuvo dos partes perfectamente diferenciadas. En la primera, los toros de Bernardino Jiménez, de Jaén, se aplomaron y llegaron difíciles a la muleta. En la segunda, embistieron mejor—hubo un bicho extraordinario, el cuarto—y la corrida tendió a subir de tono.

Joselito Huerta veroniquéó templadamente al que abrió plaza; el toro tomó dos varas, pero en la primera le pegaron muy fuerte. Llegó sin fuerzas al último tercio. Joselito Huerta tiró muy bien de la res en unos naturales, cruzándose para encajar con el cuerpo. Mató de un pinchazo, echándose fuera, y media caída. División de opiniones.

Tuvo la suerte de que le tocara en el lote el cuarto de la tarde, de nombre «Lagartija». Un bicho de noble y pastueña embestida. Lo recibió el azteca con unos delanteros y su quite lo hizo por prodigiosas gaoneras. Brindó al concurso e inició la faena de muleta con pases sentados en el estribo. Luego se llevó la res a los medios. Citó de lejos y embarcó al bicho, de suave y noble viaje, en una serie de naturales magníficos. Toda la faena la hizo con la mano del corazón, entre los aplausos del respetable. A la hora de la verdad dejó un pinchazo sin soltar y una estocada honda, bien señalada, alargando el brazo. Tardó en descabellar por amortiguarse la res. Y aunque el respetable pidió la oreja, el castaño no se la concedió. Dio, en compensación, dos vueltas al anillo.

A Jaime Ostos lo hemos visto más puesto y recuperado de su último percance de Tarazona. Su primero calamuchaba en los engaños y llegó muy peligroso al último tercio. Lo castigaron mucho en varas. Se dobló el ecijano con el bicho y después lo toreó en redondo, estando muy sereno, ya que la res se cernía en la bayeta. Lo mató de un pinchazo y descabello cordero.

Su segundo, un bicho con romana —pesó 572 kilos—, cómodo de cerna, pero flojo y sosoto. Lo veroniquéó con temple; el bicho llegó aplomado a la muleta y eso que sólo recibió dos pinchazos. La faena de Ostos fue de corte

clásico, sobre ambas manos. Sin embargo, el bicho necesitaba que lo alegrasen. Cuando se decidió a ello, ya carecía de arrancada. Entró muy bien el ecijano, señalando media en la misma yema, que le partió la herradura a su enemigo. Dio la vuelta al redondel.

Idéntica fue la actuación de Zurito.

A su primero, con mucha cuerna y escurrido de carnes, lo lanceó por delante. Hizo una mala pelea en varas, saliendo rebrincado del hierro. Tomó seis picotazos. El toro llegó al último tercio echando la cara arriba, y Zurito se limitó a unos pases de tirón y a pasaportar a su enemigo de un pinchazo sin soltar y media tendida. División de opiniones.

Estuvo mejor en el sexto, un bicho gacho y con 500 kilos. Lo veroniqué con garbo y con un solo puyazo pidió se cambiara el tercio. Inició la faena con pases en el estribo; dibujó después una serie de redondos y naturales, pero sin acoplarse con la res. Al rematar un pase de pecho sonó la charanga. Terminó su labor con pases por alto, tragando mucho «paquete» por tener las zapatillas atomilladas en la arena. Entró a por uvas con agallas, señalando una estocada de ejecución perfecta, aunque quedó una chispa tendida y caída. Se le amorcilló la res, por lo que no acertó con el verdugillo hasta el cuarto «repique». Se le aplaudió y dio la vuelta al anillo.

MAS GENTE QUE CON GALLITO

SAN SEBASTIAN, 21. (Servicio especial.)—En los anales taurinos de la antigua plaza de toros de Tolosa, distante de San Sebastián 25 kilómetros, no se conoció nunca expectación semejante a la registrada este domingo, que toreó El Cordobés. Para ilustrar cuanto decimos basta recordar que hace cuarenta y seis años, el 24 de junio de 1918, toreó como único espada José Gómez «Gallito», que cobró diez mil pesetas por estoquear cuatro toros de la ganadería de don Vicente Martínez, de Colmenar Viejo, a quien le pegaron seis mil pesetas. Pues bien; ni el mismo José, que se hallaba en la cúspide de la fama, logró llenar la plaza de Tolosa, que tiene un aforo de más de cuatro mil localidades, por lo que los cinco tolosanos organizadores de la corrida perdieron mil quinientas treinta y nueve pesetas, cobrando por un tendido de sol tres pesetas con setenta y cinco céntimos; por uno de sombra, cinco pesetas con cincuenta

céntimos, y por una barrera, doce pesetas con cincuenta céntimos.

En esta corrida de hoy, organizada por el Ayuntamiento, con el asesoramiento de don Pablo Martínez Elizondo, que dio las máximas facilidades para que la misma tuviera lugar, se registró lleno total y costaba una barrera de sombra setecientas pesetas y un tendido trescientas, habiéndose puesto con bastante antelación el cartel de «No hay billetes», aunque la reventa local, formada por espontáneos avariciosos, como sucede siempre, tenía papel para la avancha de última hora.

Se lidiaron toros de Juan Salas, que resultaron mansurrones y con mal estío, así como el quinto, que era un sobrero de la ganadería de Antonio Martínez.

El mejicano Gabriel España toreó muy bien de capa a su primero y con la flámula practicó una faena ambidextra, con suavidad, mando y temple, por lo que al matar de una estocada entera se le concedió una oreja. Con el cuarto—que era manso y no hubo manera de picarle—y peligroso, Gabriel España sacó faena variada de donde no la había, a base de exponer mucho, culminándola de una estocada bien señalada. Dio la vuelta al ruedo, mientras el toro era pitado en el arrastre.

Emilio Oliva, nuevo en estos lares norteños, puso en pie a los tendidos con su toreo vibrante, tanto al torear de capa como con el trapo rojo. A su primero, que era un bicho peligroso, que cabeceaba de forma incesante, le hizo una faena valentísima al son de la música, matando de una estocada entera. Cortó una oreja. Y con el quinto de la tarde—que era el sobrero—volvió a exponer lo indecible, por lo que le acompañó el pasodoble. Perdió la oreja al matar de pinchazo, estocada atravesadilla y descabello a la primera. Dio dos vueltas al ruedo y saludó desde el centro del anillo.

El Cordobés toreó con fortuna a la verónica en su primero y con la muleta practicó una faena de su corte personalísimo, haciéndolo todo el torero, puesto que el toro ayudaba bien poco. Su total entrega—en terreno inverosímil—enardeció a los graderíos e hizo sonar a la banda de música al encadenar tandes de derechazos y naturales. Mató de una estocada, y cuando ya se había echado el toro lo levantó el puntillero, por lo que el triunfo quedó en sólo una oreja.

Con el que cerraba plaza, deseo de agradar, hizo una faena con tel número de pases que hizo que el toro se pusiera a recular y entablerarse, por lo que Benítez tuvo dificultad para clavar

el estoque, requiriendo dos pinchazos, una estocada y dos descabellos. Los anti aprovecharon para silbarle, lo que produjo el efecto contrario en la mayoría, que ovacionó al torero, despidiéndole con aplausos, así como a Gabriel España y Emilio Oliva. J. QUESADA

Triunfos de Miguelín y Corbacho

ALGECIRAS, 21.—Primera corrida de Feria. Toros de José Luis Osborne, bravos.

Miguel Báz «Litri» veroniqué a su primero entre olés. Faena con tres pases sentado en el estribo, derechazos, redondos, ayudados y giraldivas mirando al tendido, para un pinchazo, estocada y descabello. Gran ovación y saludos. En el otro, faena con estatuarios, derechazos, ayudados y molinetes. Mató de dos pinchazos y media estocada. Ovación.

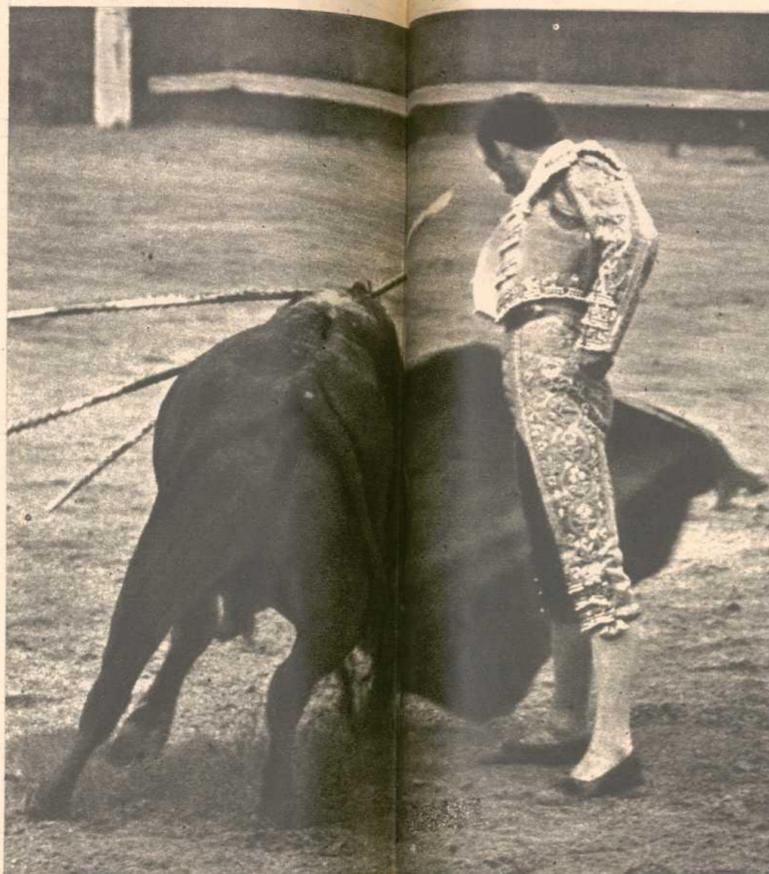
Miguel Mateo «Miguelín», faena movida a su primero, con ayudados por alto, redondos, espaldillas y giraldivas, para media estocada y tres descabellos. Aplausos. En su segundo colocó dos buenos pares de banderillas de poder a poder. Faena con cuatro pases sentado en el estribo, derechazos, naturales y de pecho. Mató de un pinchazo y media estocada. Dos orejas y rabo.

Carlos Corbacho lanceó entre aplausos a su primero. Faena con tres pases de rodillas, con mucho aguante y riesgo; naturales, de pecho, derechazos, ayudados y molinetes, para tres pinchazos y media estocada. Ovación. En el que cerró plaza consiguió una gran faena, con ayudados, derechazos, redondos, naturales, giraldivas y molinetes. Mató de una buena estocada. Dos orejas y rabo.

Toros portugueses en Palma

PALMA DE MALLORCA, 21.—Seis toros difíciles de Herederos de José Infante de Cámara, de Portugal.

Pedro Martínez «Pedrés» escuchó una ovación al veroniquear a su primero muy ceñido. Faena voluntariosa con las dos manos a un toro muy quedado, para tres pinchazos, estocada y descabello. Palmas. En el otro, faena de dominio con la mano derecha, a base de redondos, pectorales y pases por alto. Mató de cuatro pinchazos y una estocada. División de opiniones.



Tirado embarcando al tercero

Luguillano en un pasadillo muy torero



Curro Girón, ovacionado con la capa. Banderilleó a sus dos enemigos. Faena con pases sentado en el estribo, redondos, de pecho, por alto, rodillazos y adornos, para media estocada. Oreja. En el otro, faena por redondos, naturales, de pecho, ayudados, molinetes y adornos. Mató de una estocada hasta el puño. Oreja.

Manuel Amador veroniqué entre grandes aplausos. Faena con derechazos, de pecho, por alto, todo con clase, para un pinchazo y estocada. Vuelta al ruedo, con petición de oreja. En el último, faena con doblones eficaces y pases de tanteo. Mató de tres pinchazos, estocada y descabello. Ovación.

CORRIDA EN LA COSTA BRAVA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 21. — Dos novillos muy bravos de Sánchez y Sánchez, y cuatro toros, también muy bravos, de Domingo Ortega.

El rejoneador José Ignacio cortó una oreja en uno, tras una brillante actuación, y dio la vuelta al ruedo en el otro. Efraín Girón se lució en banderillas. Faena valiente, con derechazos y naturales, para una estocada entera. Oreja. En el otro, aplaudido en verónicas y en dos pares de banderillas. Faena valerosa, con pases variados, para dos pinchazos, media y descabello. Aplausos.

Antonio León se lució con la capa en su primero. Faena tranquila y valiente, para una estocada, pinchazo hondo y descabello. Aplausos. En el último toreó por series de naturales. Mató de media estocada y descabello. Oreja.

SE DIVIRTIERON EN TARRAGONA

TARRAGONA, 21. — Toros de Félix Cameno.

Antonio Bienvenida, aplaudido con la capa en el primero. Faena iniciada con pases sentado en el estribo y otros de diversas marcas, con su personal estilo, para media estocada y descabello. Vuelta al ruedo, con petición de oreja. En el otro, faena valiente y torera. Mató de un pinchazo hondo y una estocada.

César Girón, ovacionado con el capote. Faena con pases de rodillas, por alto, derechazos y naturales, para un pinchazo sin soltar, estocada y descabellos. Vuelta al ruedo. En el otro hizo una faena al son de la música, por natura-

les. Mató de una estocada hasta la bolea. Oreja.

Gregorio Sánchez, faena valiente a su primero, para media estocada y dos descabellos. Aplausos. En el último estuvo lucido con el capote y la muleta. Oreja.

El rejoneador Angel Peralta dio la vuelta al ruedo. Al toro, de Javier Molina, se le dio la vuelta al anillo.

CAPITULO DE NOVILLADAS

DOS OREJAS PARA MORALES FIGUERAS, 21.—Novillos de María Salud Sánchez Montejo.

Antonio Poveda, vuelta al ruedo en uno y una oreja en otro.

Rafael Plaza, petición y vuelta en el primero y una oreja en el segundo.

Antonio Morales, petición y vuelta en uno y dos orejas en el último.

EL PIREO TRIUNFA EN LEON

LEON, 21.—Primera de Feria. Siete novillos de Antonio Pérez, de Carmona, que dieron buen juego.

El rejoneador Fermín Bohórquez estuvo lucido. Vuelta al ruedo.

Antonio Sánchez Fuentes, silencio en uno y vuelta al ruedo, con petición de oreja en otro.

Manuel Cano «El Pireo», una oreja en el primero y ovación en el segundo.

Rafaelín Valencia, una oreja en uno y vuelta y petición de oreja en el último.

Exito de El Espontáneo en Andorra

ONDARA, 21.—Cinco novillos de José y Tomás Frías, bravos. Al segundo se le dio la vuelta al ruedo.

El rejoneador Rafael Peralta tuvo una gran actuación. Dos orejas y rabo.

Cipriano López «El Espontáneo», dos orejas en uno y silencio en el otro.

Antonio Arroyo, una oreja en el primero y otra en el último.

EXITOS DE PUNZON Y EL MONAGUILLO

VALENCIA, 21.—Paco Puerta, Vicente Punzón y Andrés Giménez «El Monaguillo» despacharon seis novillos de mediana casta de la vacada sevillana de don Joaquín García-Valdecasas.

Puerta, que debutaba en la plaza va-

lenciana, se mostró enterado con capote y muleta, pero no logró triunfar por diversas razones. Su primera faena, realizada con valor y voluntad, se la hizo a un novillo que llegó a la muleta tan quebrantado por el castigo que, prácticamente, no resultaba enemigo. Lo despachó de dos pinchazos sin soltar y media estocada, por lo que fue ovacionado. Su segundo novillo cabeceaba bastante, y también Puerta se apretó con él, en una faena variada y torera, pero excesivamente larga, lo que motivó que sonara un aviso antes de que el novillo cayese.

A Punzón le tocaron los dos novillos más dificultosos de la corrida. Dos bichos con mucho nervio, a los que había que mandar en todo momento. Así lo hizo Punzón con el primero de su lote, al que tras un tresteo por bajo, eficaz y torero, le hizo una bella faena en los medios, que no logró redondear con el acero, ya que mató de tres pinchazos, una estocada delantera y descabello al cuarto intento, oyendo una ovación en gracia del muleteo.

Por el mismo estilo comenzó su segunda faena; pero esta vez equivocó la lidia, pretendiendo un toreo más preciosista de lo que el novillo permitía. Por ello sufrió más de un achuchón, acabando de una estocada delantera y desprendida y oyendo una ovación.

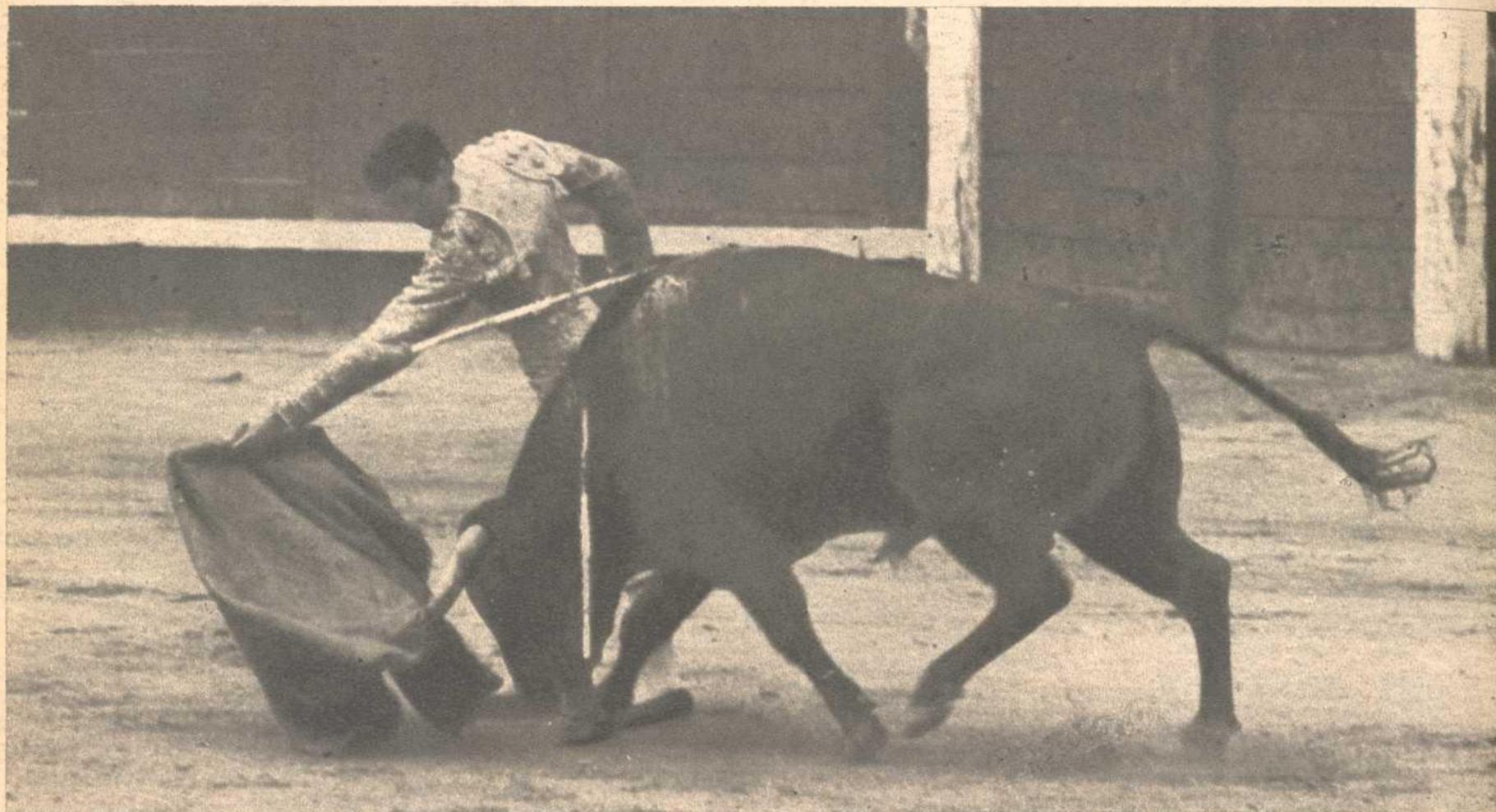
El Monaguillo, quien también era nuevo en este ruedo, tuvo un muy afortunado debut. Hizo dos faenas muy toreras, con mucho reposo, cerca y templando. Prodigó los naturales y los pases de pecho e hizo rodar finalmente a sus novillos de una estocada, al primero, y de media, al segundo, por lo que cortó las dos orejas de cada uno de ellos. También con el capote se hizo ovacionar en unas verónicas superiores de temple y muy apretadas al novillo que cerró plaza.—LEAFAR.

EL VITI CONTRATADO PARA AMERICA

El matador de toros Santiago Martín «El Viti» ha sido contratado por la Empresa Chopera para las plazas de Méjico, Cali, Quito y Caracas, por un total de veinte corridas de toros. El gran torero salmantino lleva toreadas veinticinco corridas en España y se calcula que estará muy cerca del centenar cuando finalice la temporada. La campaña de El Viti, de gran regularidad y escasos percances, prueba de sus conocimientos y seguridad, tiene un mérito verdaderamente digno del mayor elogio.

LUGUILLANO

Sin gran propaganda ni toros elegidos, Madrid lo consagra en cuatro tardes como el mejor novillero de la temporada **CUATRO OREJAS** con salida a hombros es el balance de estos triunfos



En LUGUILLANO existe una auténtica figura del toreo por la calidad de su arte y su extraordinario valor

En el próximo mes de agosto, LUGUILLANO será matador de toros



CABALLEROSIDAD

Resulta que a veces los periodistas están demasiado duros con los toreros, y los toreros ponen el grito en el cielo o buscan un abogado y llevan el asunto a los Tribunales, como hizo El Carloteño cuando leyó la "Carta a tres soñadores", que escribió nuestro compañero Alfonso Navalón.

Pero entre la gente del toro no puede haber rencores, ni la sangre (esa sangre que los toreros regalan sin tasa en busca del triunfo) podía llegar al río de la discordia.

La familia de EL RUEDO estaba esta semana un poco impaciente ante el "mano a mano" que iban a celebrar El Carloteño y Navalón en el Juzgado número 24. Pero no hubo tal "mano a mano", y las orejas fueron repartidas por igual en una amistosa alubiada castellana, que compartieron con sus respectivos abogados. Don Victoriano Roger ("Valencia" para la afición) y don Carlos Plasencia renunciaron a sus respectivos honorarios en un diálogo de buena voluntad, donde quedó clara la caballerosidad del torero y del periodista.—(Foto Montes.)



ACONTECIMIENTO EL DIA 30

LA CORRIDA DE LA PRENSA:

PEDRÉS, EL CORDOBÉS Y SERRANITO, CON TOROS
DE DON ALIPIO

No podía llegar el espléndido cartel de la Prensa en un momento más justo. Los tres matadores están en racha de triunfos. Frente a ese fenómeno taurino y social que es El Cordobés, atracción irresistible de cualquier cartel, ha sido la compañía de estos dos toreros clásicos: Pedrés, el veterano y honrado lidiador, después de su apoteósica tarde en Toledo, viene a honrar su mala fortuna en la isidrada, y Serranito, el flamante matador colmenareño, después de su sangriento triunfo en las Ventas, marcará esa tarde otro paso firme en su brillante carrera de torero puro.

Para el acontecimiento se han elegido seis buenos mozos de una ganadería que este año celebra sus bodas de oro con el éxito. Don Alipio Pérez T. Sanchón ha puesto su proverbial escrupulo para venir a Madrid con una auténtica corrida de toros digna de esta terna de lujo.



CONDE DE LA CORTE

A la algarera tertulia que se forma frente a la puerta del tendido 10 llegó un día un señor preguntando la dirección del sanatorio Ruber, pues se proponía visitar en él al conde de la Corte, que se encontraba allí hospitalizado, en vísperas de una intervención quirúrgica, relacionada con el padecimiento que, de algún tiempo a esta parte, le aquejaba. Ante noticias tan poco satisfactorias se produjo un respetuoso silencio, y después, todos los agudos comentarios morían en flor. Se consideraba que la dolencia debía ser grave, por cuanto no permitía haber esperado a que pasase la Feria de San Isidro (una de sus primeras corridas iba a celebrarse aquel día), a cuya larga serie de festejos nunca faltó don Agustín Mendoza.

Varias veces pregunté después por su estado y me dijeron que, desde su habitación, a impulsos de su afición poderosísima, iba siguiendo la marcha de las corridas. Varios íntimos amigos le informaban puntualmente, alguno incluso llevándole las notas tomadas en el tendido. Correspondió a mis saludos mandándome cariñosos recuerdos con las personas que le visitaban, y me transmitía sus impresiones sobre cuáles eran los toros que se destacaban con vistas al premio. Me decían que estaba muy acabado, muy envejecido y que con cristiana resignación se disponía a afrontar un periodo de su vida, que consideraba como el final.

En contraste con noticias más esperanzadoras, Atanasio me dijo el miércoles que estaba convencido de que a su gran amigo y compañero de siempre le quedaban muy pocos días de vida.

El viernes le recordé en la misa vespertina, pidiendo a Dios para él lo que más le conviniera. Poco después me enteré de que el conde había fallecido por la mañana. Un servidor perdía un ilustre amigo, y la Fiesta Nacional, un ganadero realmente de excepción.

No nos resignaremos fácilmente a no verle en El Choko de San Sebastián o en la plaza del Castillo de Pamplona. Los periódicos ilustrados ya nunca más podrán reproducir su retrato en la barrera de cualquier plaza, bajo el epígrafe de «Caras conocidas»...

Como todo el mundo sabe, el conde era un verdadero señor, un hidalgo español chapado a la antigua, una figura esencialmente respetable. Muy amigo de sus amigos, entre los cuales hubo muchos que sentían por él una especie de veneración, consideraba los asuntos con una gran altura de miras, y después se trazaba una línea de conducta que no había de perder rectitud por nada ni por nadie. Hablaba poco, pero sentenciosamente. Su carácter era bonachón, cordial, sencillo y efusivo, y toda su actuación sencillamente humana.

Al enjuiciarle como ganadero, por de pronto hay que reconocer su extraordinaria competencia, su indudable escrupulosidad y, después, aquel concepto del pundonor, de la formalidad, de la honradez profesional, que le llevaba a ser un trasunto de aquellos ganaderos románticos del tiempo isabelino. Al efecto,

HA MUERTO
UN GANADERO
EXCEPCIONAL

DON AGUSTIN MENDOZA, CONDE DE LA CORTE

en los años de claudicación ante los omnipotentes apoderados, él fue uno de la media docena de ganaderos que no cedieron un ápice. Poseía un miedo un poco pueril a lidiar sus toros en la capital, y sobre este tema, frecuente en nuestras conversaciones, yo le solía decir que nos tenía a los madrileños castigados sin motivo, lo cual motivaba su afectuosa sonrisa.

Cuando las tientas han pasado a ser un numerito de las relaciones públicas, él las seguía dirigiendo con la máxima seriedad, como quien cumple un rito, y al término de las mismas los ganaderos que le tenían solicitado algún semental iban pasando a su despacho por riguroso turno de petición, para elegir el becerro que habían de llevarse, después de separar él los que le acomodaban para sus vacas. Precisamente, uno de los últimos cuentos del viejo mayoral versaba sobre esto. Creo que se llamaba «De caballero a caballero», y me sentiría muy complacido si el lector se repasase de nuevo, en callado homenaje a la preclara memoria del criador fallido.

La última vez que habló conmigo fue para regañarme. En una feria se habían destacado dos corridas, una con más casta, pero con dos toros flojos, y otra más igual, de seis toros muy buenos y muy nobles. Un periodista me preguntó cuál me había gustado más, y le contesté que la segunda. Don Agustín me concedió siempre el honor de leer mis cosas, estaba deseando verme, y en público me dijo:

—Muy mal. Esa contestación no es digna de usted. Quiero decir que está en contradicción con su habitual manera de pensar.

Acepté el verapalo sin osar disculparme. En aquel momento recordé que cuando se dio el premio de San Isidro al toro de Benítez Cubero, el conde estaba en el hall del hotel Florida. Sus contertulios comentaban que a esa hora estaba reunido el Jurado y discutían si el premio correspondía a tal o cual ganadero. Alguien le preguntó:

—Agustín... ¿tú qué crees?

—Que estáis equivocados. El premio se lo lleva Benítez Cubero por ese cuarto toro.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque estoy recordando en este momento quiénes forman parte del Jurado... y conozco su modo de pensar.

El conde tenía una ilusión muy grande por llevarse este año el premio en San Fermín. Precisamente, el día 7 van a lidiarse sus toros. Tenía elegida una corrida magníficamente presentada. Cuando se abra ese día el portalón por primera vez, bien quisiéramos que el losidad y, después, aquel concepto del todas las provincias españolas y los países hermanos, estallen en una ovación cerrada como despedida a un ganadero ejemplar, por el cual cristianamente todos solicitamos el eterno descanso.

L. F. S.

ESPAÑA 64

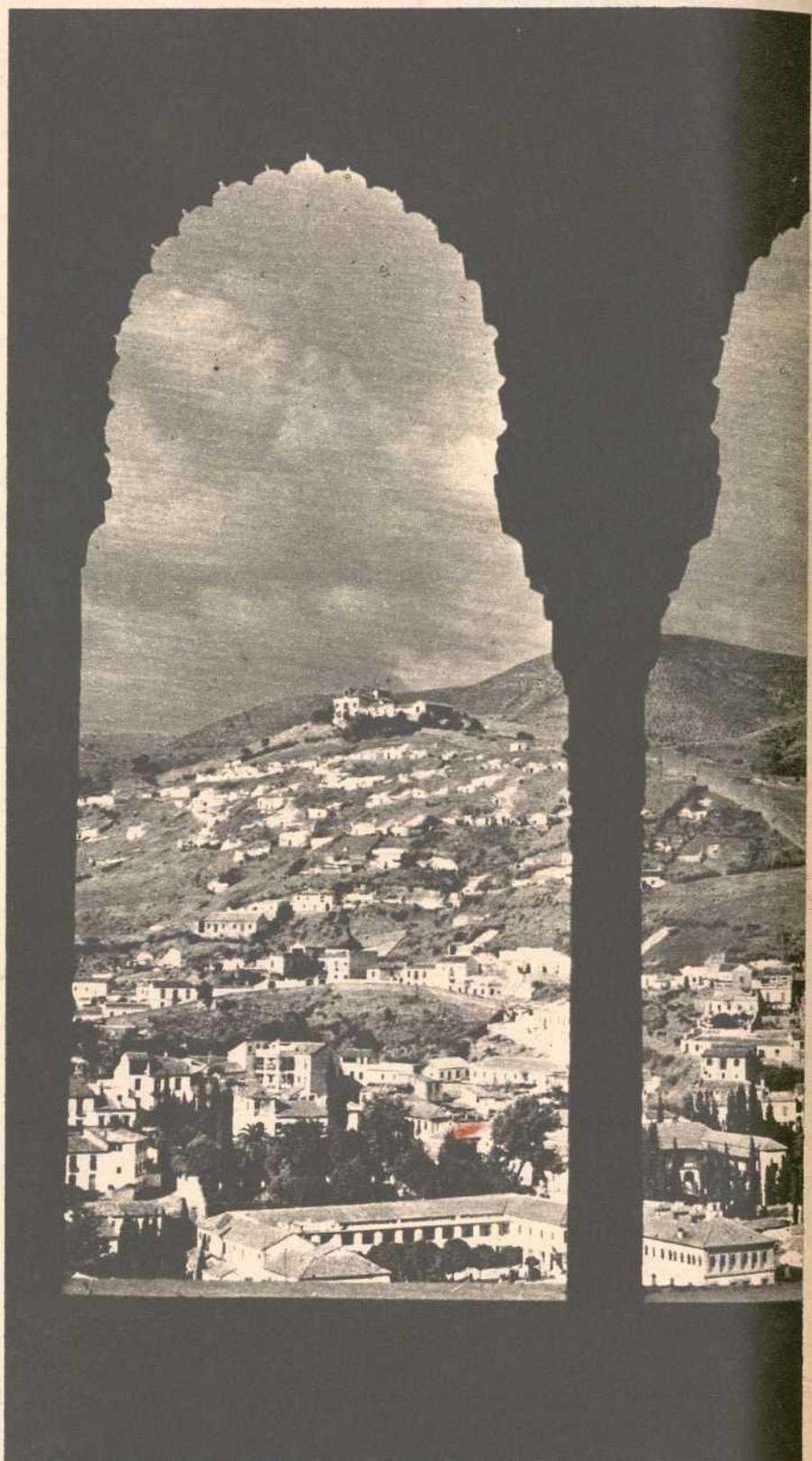
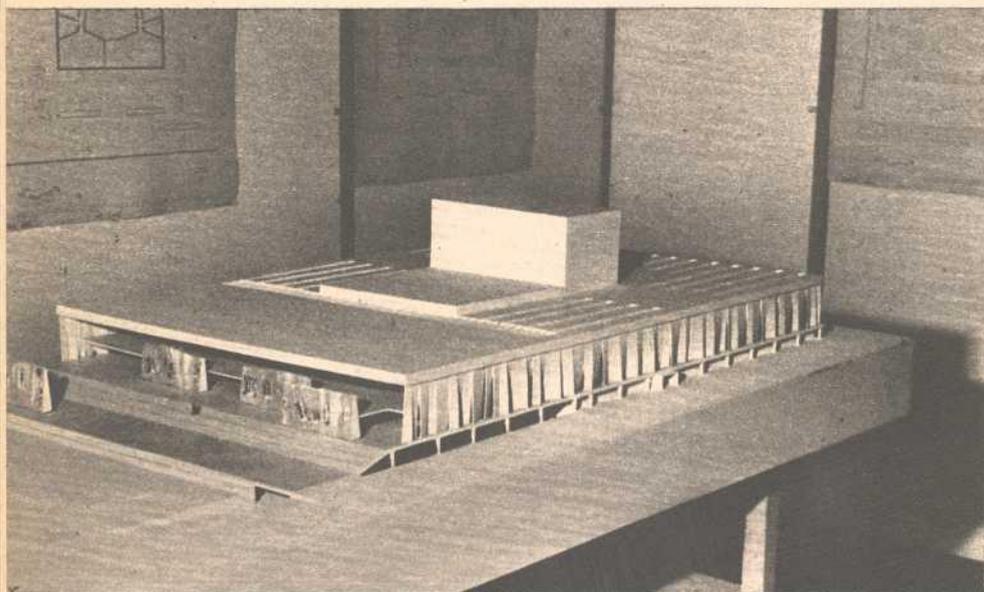
LA NUEVA OPERA DE MADRID

La capitalidad de Madrid le obliga a una capitania de orden artístico, sensible, que si en muchos aspectos estaba cumplida, en otros —como el musical— adolecía de lamentables deficiencias. Una de ellas era la ausencia de teatro de la Opera, eternizadas las obras del viejo e insuficiente teatro Real.

Empezó en esperanza y se va plasmando realidad la cercanía de la fecha en que dicho teatro sea una realidad. En fecha reciente se ha fallado el concurso internacional de proyectos para su construcción, y en la foto mostramos la maqueta de lo que será dicho magno edificio en su aspecto exterior.

Y hemos de destacar que España—abierta a todas las corrientes artísticas que supongan auténtica creación— no se ha atendido a criterios xenófobos para dictar su fallo: en competencia con arquitectos y artistas españoles famosos en el mundo —ya que nuestra arquitectura es de las que cuentan, y mucho, en el ámbito internacional. El primer premio de proyectos ha sido concedido a los arquitectos polacos Jan Boguslawski, Bohdan Gniwiewki y Marcin Gugoelawki, más la escultora María Leszcynska, que ha ganado el galardón ofrecido por la Fundación March.

Con esta generosa apertura al mundo de la creación artística —que no de otra manera se puede entender la música— el nuevo teatro de la ópera de Madrid nace bajo los mejores auspicios. Y esperamos que sea breve el plazo en que se inaugure para ser no solamente solaz de los aficionados madrileños, sino punto de cita de cuantos en el mundo tengan alma de artista y no quieran perder los Festivales de Opera de Madrid, llamados a tener repercusión en todos los ámbitos filarmónicos del mundo.—(Foto CIFRA.)



TODO ES POSIBLE EN GRANADA

Anoche se pusieron en marcha los duendes que entienden y organizan las incomparables bellezas de Granada. Luces misteriosas entre los cipreses del Generalife, los patios de la Alhambra, los andurriales de Sacromonte, el tipismo del Albaicín. Y en esa medio luz embrujada, bailes, músicas y coplas de España, recitales con lo más hondo de la música universal, voces incomparables, fiesta de arte en un escenario de ensueño.

Granada es, durante los días de sus festivales, la capital universal de la sensibilidad artística. Por ello se dan cita allí quienes son ya multitud incontenible y quieren vivir momentos únicos, inolvidables en esas sesiones nochemiegas en que voces y músicas van directas a las estrellas, en esos festivales que organiza la Dirección de Bellas Artes con un programa—que se abre en flamenco y clásico con el flamear de Antonio, bailarín y «bailaor»—y que detallamos de seguido:

- Días 22, al 24 de junio (noche), Jardines del Generalife: Antonio, «Ballet» Español
- Día 25 (noche), Palacio de Carlos V: Orquesta Nacional. Director: Fruhbeck de Burgos. Concierto de los XXV Años de Paz.
- Día 26 (noche), Palacio de Carlos V: Orquesta Nacional. Director: Fruhbeck de Burgos. Solista, María Antonieta Leveque.
- Día 27 (tarde), Patio de los Arrayanes: Alexis Weissenberg. Recital de piano.
- Día 28 (noche), Palacio de Carlos V: Orquesta Nacional. Director: Charles Munch. Solista, Nicole Henriot.
- Día 29 (noche), Patio de los Arrayanes: Victoria de los Angeles. Recital de canto.
- Día 30 (noche), Palacio de Carlos V: Orquesta Nacional. Director: Zubin Mehta.
- Día 1.º de julio, Patio de los Leones: Ida Presti-Alexandre Lagoya. Dúo de guitarras.
- Día 2 (noche), Palacio de Carlos V: Orquesta Nacional. Director, Zubin Mehta.
- Día 3 (tarde), Patio de los Arrayanes: Recital de violín.
- Días 4 y 5 (noche), Jardines del Generalife: «Ballet» Clásico.



VENCEDOR DE LA II COPA DE EUROPA

A través de la Prensa deportiva universal —precedida por una amplísima cadena de TV— toda Europa ha conocido el triunfo del equipo español de fútbol sobre el de la URSS en la jornada final de la Copa de Europa de Naciones. Ha sido una demostración plena, no solamente de los progresos deportivos de nuestra Patria, sino de su capacidad de organización y amable sentido de la hospitalidad. Daneses, húngaros y soviéticos pudieron percibir la corrección del público español fuera y dentro de los estadios y captar con plena y absoluta libertad cuantos aspectos de la vida española —en esta incomparable España 64— pudieron desear. En este aspecto, también el fútbol ha tenido su función diplomática que cumplir dentro y fuera de las fronteras españolas.

Pero la alegría del triunfo supera estas otras consideraciones. Al dar la foto del jugador Olivella —capitán del equipo español, joven y formado con muchachos que han nacido y vivido y hecho futbolísticamente en España— lo hacemos con pleno elogio del premio logrado y del camino seguido para conseguirlo. Lejos ya aquellas selecciones llenas de topicazos en los nombres y ausentes de corazón que en Chile fueron llamadas «la Legión Extranjera». Españoles de alma y de juego, repitamos los nombres de los muchachos —campeones de Europa— para el recuerdo: Iribar, Rivilla, Olivella, Calleja, Zoco, Fusté, Amancio, Pereda, Marcelino, Suárez y Lapetra, que consiguieron un bello triunfo deportivo, sin ayudas ni reparos, vistiendo camisola de color azul.

PRESIDIENDO EL TRIUNFO.—Nota destacada de la final de la II Copa de Europa de Fútbol para selecciones nacionales fue la presencia de Su Excelencia el Jefe del Estado con su esposa en el palco presidencial del trascendental encuentro. Y Su Excelencia —que se encuentra siempre en el lugar donde los españoles vibran— fue clamorosamente ovacionado, cordialmente recibido en una ocasión que tenía matices apasionantes para la sensibilidad española.—(Foto CIFRA.)

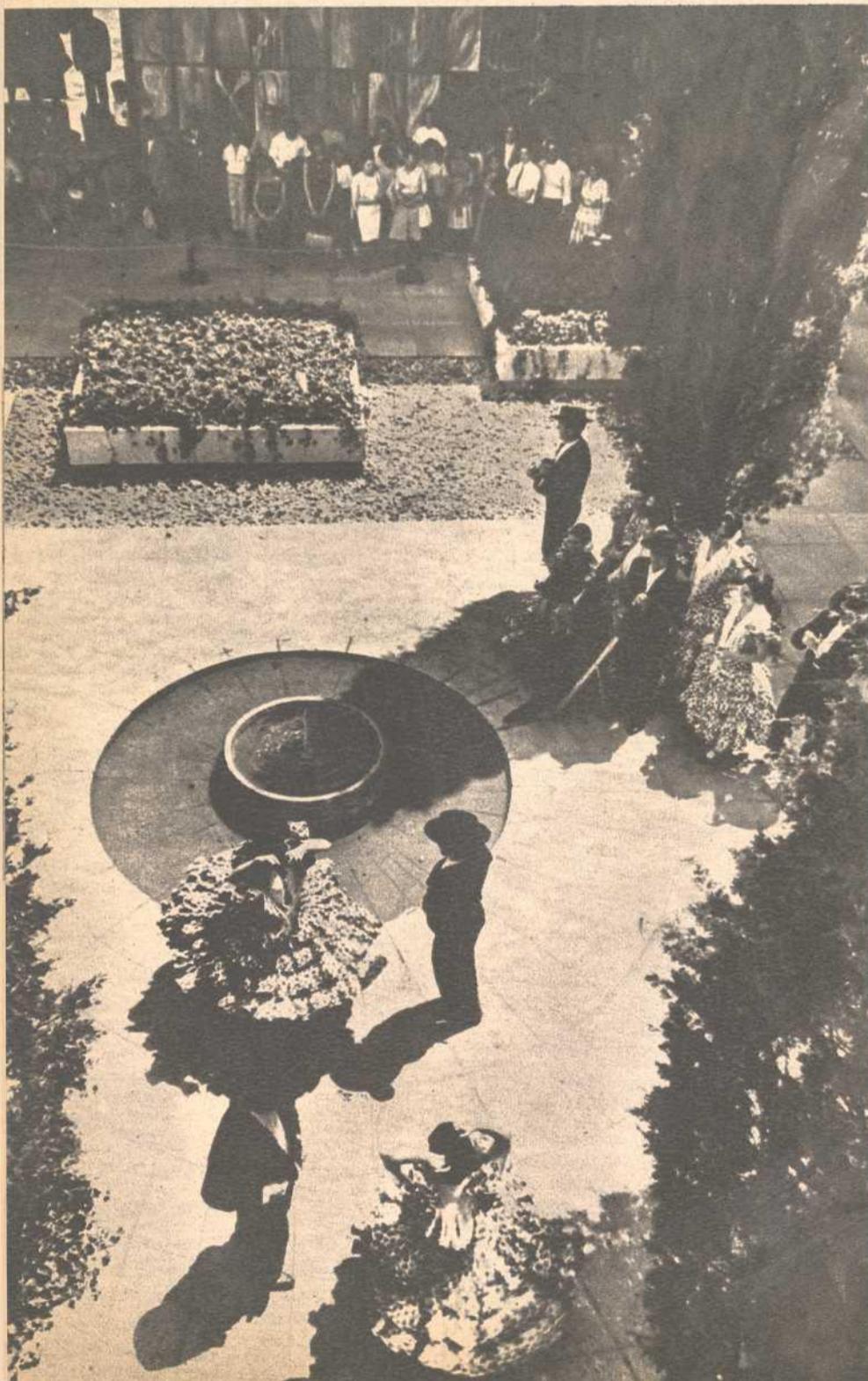


SEISCIENTAS O SETECIENTAS MIL PERSONAS VISITAN DIARIAMENTE LA FERIA



Ante la "Maja desnuda", de Goya, los jóvenes espectadores hacen comentarios y observaciones. Están en el cenit artístico de la Feria.

En el patinillo del pabellón, un patio chico y gracioso con su fuente en medio, florecen los cla-veles de las faldas flamencas.



Charla del doctor Sanz Beneded en la Asociación de la Prensa, y al mismo tiempo charla con él para nuestra actualidad. Hablar con el doctor Sanz Beneded es lo mismo que conversar con un compañero en nuestras tareas de la Prensa, pues aparte de ser especialista del Cuadro Médico de nuestra Asociación de Madrid, lleva gran parte de su vida entre periodistas, aparte del ejercicio de la Medicina. Por ello, el lector de EL RUEDO podrá apreciar su sencillez en el discurrir de nuestra conversación, interesante por la personalidad del que responde y lejos de guardar fórmulas de distancia.

—Era la primera vez que estaba en Norteamérica—dice—y me sorprendió el ambiente de las gentes. En Nueva York no se puede parar a nadie en la calle para preguntarle por tal o cual lugar, pues se vive al servicio del trabajo, del dinero, y todos los estímulos de funcionamiento son de orden material. Pero no niego que Nueva York no tenga espiritualidad, ya que he ido varias veces a la catedral de San Patricio y he visto que, aunque en la ciudad culmina el proverbio de que «el tiempo es oro», también el espíritu tiene su sitio.

—¿Está el hombre de la calle advertido de que su ritmo de vida produce el infarto de miocardio?

—Sí; saben las muertes que anualmente causa.

—¿Se podría condensar en una frase el carácter o comportamiento del ciudadano neoyorquino?

—Sencillamente diciendo que no existe el deseo de parecer, sino el deseo de ser. Nueva York no aspira a fingir; es ruda, rinde cuito al dólar y al trabajo... Es ciudad de contrastes. Un índice de vida superior al mejor de Europa y al lado los barrios miserables de negros y puertorriqueños...

Queremos que el doctor Sanz Beneded hable de su turismo por aquellos lugares. Nos cuenta la impresión de su visita a las Cataratas del Niágara, de nuestra presencia allí con el transbordador inventado por Torres Quevedo, de la visita al magno edificio de las Naciones Unidas...

—Esto fue una gentileza del hijo de Víctor de la Serna, que está allí de agrado de Prensa—dice Sanz Beneded, y continúa—, y me causó grata y honda impresión la tenacidad por la paz que todo aquello simboliza, así como la gran curiosidad de cruzarse en el interior con los tipos más exóticos que pueda imaginarse.

—¿Impresión concreta del edificio de la ONU?

—Pues la Sala de la Meditación, donde cada delegado se entrega en soliloquio antes de pasar a alguna reunión. Y—añade el doctor Sanz Beneded—como impresión artística pude admirar los regalos que los países han hecho para ser conservados en el gran edificio.

—¿Recuerda usted con exactitud los de más efecto?

—Sí. Un mosaico cartaginés de la época de Aníbal, joya de la arqueología mundial... Un obelisco de marfil, regalo del Emperador de Abisinia... Un tapiz del Sha de Persia, valorado en setenta y cinco mil dólares... Una estatua euestre que lleva en la mano la Antorcha de la Paz, regalo de Yugoslavia, el mármol de las canteras de Croacia y debido al arte del escultor Agustinici... España, claro, como ingresó después de estar construido el edificio, no tiene hasta hoy nada, pero es posible que regale un cuadro de Pablo Picasso.

—Doctor, vamos a hablar ahora de la Feria Mundial.

—Empezaré por decirle que sólo Nueva York podía organizar ese gran espectáculo que es la Feria Mundial. Ha costado un billón de dólares, es decir, mil millones. El panorama en helicóptero es maravilloso.

—¿Qué pabellones considera más importantes?

—Indudablemente, dos, con gran diferencia sobre los demás: El Vaticano y España.

—Hablemos del pabellón del Vaticano, en primer lugar.

—El pabellón del Vaticano tiene una presentación y un tono de espiritualidad supremos—dice don José Sanz Beneded.

Y observamos en él una predisposición por explicar su afirmación, que es lo que queremos:

—Hasta llegar a «La Piedad» de Miguel Ángel, va pasando el público por ambientación de luz que se va amortiguando, y al llegar a la gran obra de todos los siglos he visto llorar a gentes de razas y religiones distintas ante aquella luminosidad con fondo de música de Bach.

Ahora es el pabellón español del que queremos, de labios de don José Sanz Beneded, oír todo. Así:

—Nuestro pabellón es un modelo de serenidad, de lujo, de aristocracia, distinto a los demás. Toda la historia de nuestro Arte desde El Greco hasta Picasso... Y perfila con estas palabras:

—Allí está la corona y el cetro de Isabel la Católica; la estatua maravillosa de fray Junípero Serra, obra de Pablo Serrano...

Y le preguntamos sobre nuestros servicios y su tono con el conjunto. La respuesta es la siguiente:

—Hay tres restaurantes, donde ha habido días de servir hasta dos mil cubiertos. Es un placer enorme para todo visitante de la Feria Mundial de Nueva York comer en los restaurantes españoles.

Nos dice que un importante periódico neoyorquino ha llamado a nuestro pabellón «Una llama espiritual plastificada».

—¿Qué número diario de gente visita la Feria, doctor?

—Seiscientas o setecientas mil—Y pasa a decirnos—: Esperan este año, hasta octubre, fecha de cierre de la primera etapa, sesenta millones, pero no sé si se cumplirá este cálculo, porque los Estados Unidos no han hecho tarifas asequibles para los demás.

Para terminar, añado entre complacido y anhelante:

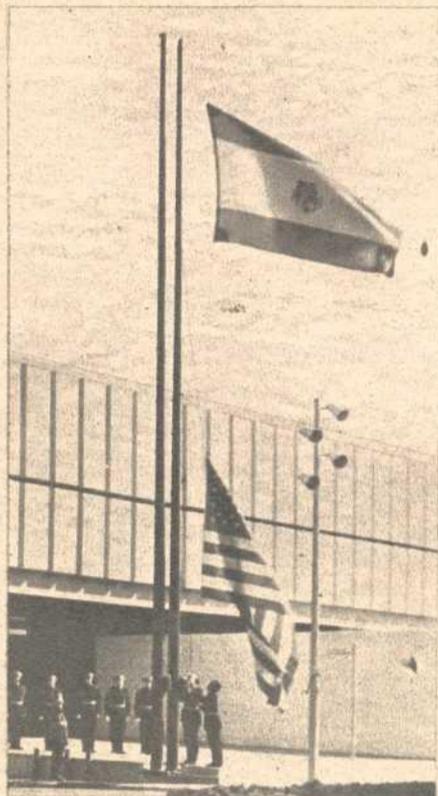
—Hace pocos días que he regresado de esta fantasía. No obstante, al paso de los días noto que empieza en mí la idea de volver a ese país. Es toda una tentación. Aunque, sinceramente, los españoles donde mejor vivimos es en España.

Y con esta singular expresión nacional, basta.

FERIA MUNDIAL DE NUEVA YORK



Nadie ha resistido la insolente provocación del jamón serrano, la empanada gallega, el queso manchego, las langostas cantábricas, las piernas de cordero asadas. Y en el centro, el celtíbero botijo contempla a los que se hallan en espera de las succulentas paellas. Desde luego, los españoles vuelven a donde solían ir.



Dice el doctor Sanz Beneded a su regreso de los Estados Unidos



A la izquierda: Momento de izar las banderas de España y los Estados Unidos ante el pabellón de España, que ha producido una reacción sensacional.

Arriba: El doctor Sanz Beneded durante su disertación en la Asociación de la Prensa sobre "España en la Feria de Nueva York".—(Foto MONTES.)

A la derecha: Especialmente las salas dedicadas al arte encuentran asiduos visitantes que admiran los cuadros de nuestros maestros en pintura.

Detalle emotivo. Unos inditos ecuatorianos que visitaban la Feria, al ver la estatua de la Reina Isabel, "la madre de América", como ellos la llamaron, quisieron retratarse a su venerable sombra.





A la izquierda de estas líneas: El campino, en un alarde de dominio, hace una empuñada apoyándose en el palo.
 A la derecha: El cabestro y el campino en una de sus magistrales demostraciones de destreza.—Abajo: Cientos de chalecos rojos en el hierro fundido en plata sobre el pecho. Pasan los finos caballos y los recios campinos. El cielo de Santarem se llena de garrochas.

Crónica de nuestro enviado especial ALFONSO NAVALON

SANTAREM,

A la derecha: El Presidente de la República besando a un niño que viste el traje corto español.—Abajo: Esta niña, sobre un caballo isabelo, es todo un símbolo de la afición que existe en Santarem.



contemplando esta espléndida muestra de ganadería, me acuerdo del viejo pastor que este año empezará a desollar pellejos mucho antes de que llegue a la invernada.

Pero no es hora de tristezas. Dentro de un rato empieza el baile en el Circulo Scalabitano; un baile cuajado de portuguesas morenas y rotundas, a las que no es posible llegar sin estar «apresentado» o sin pedir «dizenza» a esas madres que adornan todos los veladores del salón.

LA TABERNA DEL REY WAMBA

Atrás queda esa limpia carretera, retorcida en una perpetua curva, donde el coche parecía doblarse como un caballo bien domado. Desde los bosques de castaños de Guarda hasta los olivares de Ribatejo, el asfalto parece el paseo de un jardín, que unas veces adornan las viñas con las higueras, o los alcornoques con sus troncos descamisados, o el olor medicinal del eucalipto. La carretera es un espectáculo vegetal, animado por las vacas bermejas que tiran de las chirriñas carretas. Y los hombres, que pasan cortésmente levantando el «chapeu» o el barrete. La carretera juega con el Tajo y las «quintas». Ese Tajo que ya no es Toledo porque casi huele a mar con su anchura soberbia. Siempre que lo atravieso me gusta pararme a comer «auguias» en una venta que hay en Vilha Velha de Rodam, donde el río todavía viene arremolinándose entre dos sierras. Esta venta se llama la «Casa do Rei



Noche de sábado. Mañana estrena Santarem otra feria más. Es el día solemne de la historia campera portuguesa en que los hombres se descubren al paso del caballo.

En la «casa de banho» acabo de dejar el sudor y las emociones de esos 700 kilómetros que separan a Madrid de este Tajo abrazado de olivos y naranjos. La emoción triste de atravesar los campos agostados, donde los hombres que siguen pegados a la tierra doblan ya la ríñonez recogiendo la estéril recompensa de una cosecha revenida. Pienso en los prados secos, en las vacas sin cubrirse, en los corderos baratos y en la paciencia ejemplar de los labreques.

En esta primera noche de Santarem, donde los ojos se mueren de envidia





MONUMENTO AL CABALLO



SANTAREM

Wamba», aquel monarca labriego que anduvo peleando con los moros de la otra orilla y vivía en un castillo que puede verse todavía desde el puente. Si alguna vez pasáis por allí, deteneos en la terraza a beber ese delicioso vino dorado que hace cosquillas en el paladar y riega como nadie las anguilas fritas recién sacadas del río. Mientras lo hago recuerdo aquel otro rey mujeriego, sucesor del buenazo de Wamba, que desapareció entre las aguas del Guadalete y nos dejó respirar tranquilos, porque con él concluía aquella abominable lista de los reyes godos que nos hicieron aprender de memoria.

Hasta llegar al Ribatejo vamos pasando por pueblos blancos, con su parque cuidadísimo y el templete de la música (que en esto son como los valencianos). Las cruces de piedra berroqueña y las capillas de Santo Antonio o de la Virgen adornan la alargada geografía portuguesa. Y ya cuando el sur caliente se cuaja de flores, a la orilla de la carretera aparecen familias de gitanos que recuerdan poco a los españoles de la tralla y el borrico. Porque esos «ziganos» con tienda de campaña y pandero recuerdan mucho más a los zingáros de aquellas películas

UNA NOCHE EN LA FERIA

Yo esperaba pasar unos días tranquilos, dormir una siesta larga y fumar un puro por las tardes contemplando los caballos y los cabestros. Pero las noches de Ribatejo se fueron en blanco, y cuando llegaba el sol, picoteando el sueño atrasado, me iba a dormir hasta el mediodía. He pasado las noches enteras escuchando fados, comiendo sardinas y charlando con los forçados o los pescadores del río.

Cuando acabó el baile y se cerraron los innumerables puestos de fritangas y petiscos, quedó mudo el inmenso pabellón de la Feria. Pero ahí estaban los estudiantes de la Escuela Agrícola, de donde salen los bravos forçados de Santarém, que nos invitaron a la primera «sardiniada». De poco sirvió la orden de cierre ni la celosa vigilancia de la Policía. Para los forçados no hay prohibiciones. No sé de dónde lo sacaron, pero allí estaban un garrafón de vino espeso y dos fuentes repletas de sardinas saladas y pan moreno. Y mientras hacíamos la extraña comida me cuentan que Luis Freire Gameiro salió a «pe-

muchos dominan el secreto del porvenir con sólo mirarle a la cara o los corvejones. Esta noche, frente a dos caballos gemelos en hermosura, se entabló una discusión pintoresca: uno será un gran caballo de rejoneo, y el otro, no. A ninguno de los dos se le ha puesto encima la montura; pero al aficionado le basta con mirarlo. «Este tordo tiene cara de buena persona. No le hace falta más que un jinete inteligente y responderá a todo lo que le pidan. En cambio, el negro es imperfecto, porque siendo un tres sangres debería tener los ojos más fuera y estar mejor ligado de abajo. Este caballo protestará siempre... No se discute más; cada uno se convence de lo que ha querido decir el veterinario de la corrada. Cuando se despiertan los campinos, uno de ellos pregunta: «¿A que no saben cuál es el caballo que quiere Manuel Conde?» Y después de un nuevo recorrido por el pabellón, todos coinciden en el caballo elegido por el corpulento rejoneador.

Si entre doscientos caballos un grupo de aficionados es capaz de distinguir el que pide un determinado jinete, está es

la Comisión no tiene más que repetir un programa que todos los años es nuevo, porque la variante está de parte del hombre, que cambia cada mañana, como los toros y los caballos. Cada nuevo junio hay un toro distinto, que da guerra en las «largadas» o rompe la empalizada y se da un paseo por las calles repartiendo sustos. O surge un campino nuevo que mejora todos los tiempos en la carrera. O un caballo en el que nadie confiaba y resulta que es el más puesto de todos.

Me decía una tarde Celestino Graça, animador incansable de la Feria, que los ganaderos portugueses son admirables porque saben ser ricos, que es una de las cosas más difíciles del mundo.

En la tarde del lunes, Lico e Infante da Câmara apostaron una cena para ver quién ganaba en el concurso de cabestros, y cuando pasaban sus campinos yo he visto a Infante da Câmara levantarse en la tribuna para aplaudirlos. Y en la corrida de inauguración, la novia de un forçado lo llamó cobarde porque se dejó llevar a la enfermería en vez de volver al toro. Y es que en el Ribatejo hay tres



de María Montez que llenaban de fantasía de color nuestras tardes de «novillos» estudiantiles.

Cuando cruzamos el último puente del río aparece ese mirador espléndido de las Portas do Sol, por donde entró un día el infante Don Alfonso Enrique a liberar la ciudad. En el coche llevamos unas espuelas y un sombrero ancho. No se puede entrar de otro modo en esta tierra de toros y caballos. A Carlos Montarco, ganadero con mucha horas de montura, lo están esperando los mejores potros que ha visto en su vida, y a este romántico del toreo lo espera en la placita de la Feria un par de pitones, piadosamente enfundados por la cortesía lusitana, lo cual no impidió que me pasara sudando la tórrida noche del martes.

Cuando llegamos a la plaza de Saá de Bandeira cruza un grupo de muchachos rasgando las violas. Y en el cielo denso del atardecer estalla como un saludo el primer fado corrido:

*—Vamos cantar Santarém
na Feira de Ribatejo.
Vamos queimar teu desdem
na fogueira de um desejo!...*

gar» un toro con el esternón partido.

Casi todos tienen rotas las costillas o la clavícula; pero nadie lo diría, porque esta noche Freire, Sosa Dias y Rui Barreiros se han saltado todas las vallas que encontraban al paso y echaban los pies por alto, andando con las manos, como los titiriteros.

Cuando llegamos a los corrales hay dos campinos durmiendo entre los cabestros. La Feria sigue viva de noche. Dos hombres salen con un toro charolés a darie agua, porque anda inquieto. En el pabellón de los caballos suenan voces de campinos mezcladas con relinchos de algún semental guerrero que ha roto el cordel. La parte mecánica de los tractores y trilladoras está muerta, porque la vida se la dan los altavoces. Pero en el corazón de la Feria viven los campinos y allí hay un rótulo expresivo «La Casa del Campino e vosas». Entramos a ver los caballos de raza con un veterinario que tiene una cornada de cuarenta puntos en una pierna y lleva colgando del cinto la punta del pitón que se la hizo.

Es admirable la afición de esta gente. En Santarém cualquiera sabe distinguir un anglo-árabe de un anglo-español. Y

dará una idea de lo fino que hila y del interés con que se sigue todo lo relacionado con el toreo a caballo.

EL ARTE DE SER RICO

La manga de la Feria tiene una lejana evocación del palenque medieval. No importa que se adivine la mano del labrador en todas partes, porque lo bueno de todo esto es que se distingue de todas las exposiciones habituales que están diseñadas por ingenieros. Y ya saben ustedes que, pese a todos los títulos, los únicos que saben de campo son los que «duermen en pajas». Por eso la Feria de Santarém es un acierto de distribución y está llena de sabor auténtico. Pero decía que tiene un aire de palenque, y debe ser por esos gallardetes o por ese ambiente de noble competencia que se vive en las tribunas. «Ahora vienen los cabestros de Lico; pero dicen que este año ganarán los de Gregorio... La Feria está mantenida por los rumbosos ganaderos portugueses. Hay algunos que adiestran durante un año entero cuatro juegos de bueyes sólo para darse el gustazo de venir a la Feria a poner el mingo. Luego

cosas que se llevan metidas en la sangre:

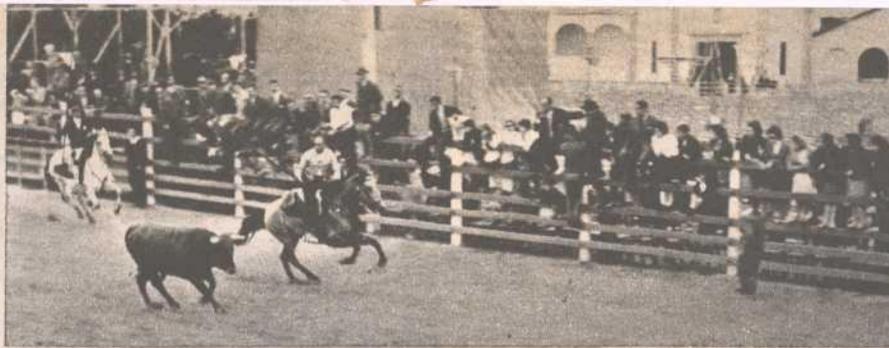
*«Pegar toiros, cantar fados,
montar cavalhos de raça»...*

ORGULLO MONTARAZ

Viendo hasta dónde llega la destreza de los campinos y los pastores me acuerdo de los buenos jinetes de España que ganan la soldada entre los encinares de Salamanca y las llanuras marismieñas. Nuestras manifestaciones agrícolas se limitan ahora a organizar concursos de tractoristas, olvidando lo bonito que sería despertar en los hombres del campo un noble estímulo de superación.

No es corriente ver a nuestros vaqueros encima de buenos caballos. Lo normal es el penco o la yegua paridera. En cambio, resulta difícil que un campino vaya encima de un mal caballo. Al revés. Los ganaderos tienen el capricho de que sus hombres luzcan unos ejemplares que ya quisieran muchos señoritos españoles para ellos.

Este ha sido uno de los milagros de la Feria. Y un peligro. Porque el caballo inglés se ha impuesto de tal forma, que en todas las carreras supera al ibérico.



El arroz con leche de los postres lleva una silueta del toro dibujada con canela.—Dos momentos de la "largada de touros". Encierro de toros bravos, con sustos y carreras

Y el clima de protestas se acentúa entre los campinos. Pero todo está resuelto en Santarém, y si los caballos ingleses ganan en las carreras del lunes, con esto se consigue que los amos den buenas monturas a sus hombres. Pero cuando llega el domingo gana el verdadero campino. Es el día de la apoteosis del caballo peninsular. Para él se ha creado un recorrido lleno de obstáculos y dificultades, que el inglés y el árabe no pueden superar sin faltas.

En el segundo domingo de la Feria triunfan los finos caballos de campo. Acostumbrados a parar y arrancar en un palmo de terreno, son conducidos en esa prueba de velocidad y destreza con las bridas en una sola mano porque la derecha lleva ese palo ligero de eucalipto que

Con este estallido de pasos y música, Santarém recobra su aire de burgo antiguo. Pero el alma portuguesa necesita este día folklórico, porque habrá pocos pueblos con una variedad tan rica de danzas y canciones.

Hay algo curioso en estos bailes lusitanos. Algo que escapa del triste desgarrero del fado para recrearse en un delicado sentimiento erótico: la mujer baila de distinta forma en el Norte que en el Sur. Arriba, la reina del baile es ella; abajo, es el hombre. Los pasos difíciles son siempre para el hombre; incluso hay una variedad donde sólo participa el macho. Es el «fandango», bailado por dos mozos. Un paso gallardo que evoca a dos gallos disputándose el amor de la hembra, que ha de aceptar al más des-

cabo de panderetas de la Tuna de Salamanca. Aquel día los indios de Nehru habían invadido Goa. Portugal era un duelo impresionante. Desde el balcón del Ayuntamiento se invitó a «falar» a ese hombre sencillo que dirige el Gobierno Civil de la provincia. Ahora, lejos ya de aquel trágico día, me ha tocado escuchar y pronunciar un rosario de discursos. Discursos improvisados mientras cenábamos en una típica «casa de pasto», donde coincidimos con el grupo de forçados que habían actuado por la tarde. Discurso en un palco de la Plaza Nueva, para los oyentes de la emisora local. Discurso desde la tribuna de Feria, para contestar a unos cálidos piropos a España, y discurso final, para agradecer

a la Compañía de la Feria el regalo de un barreto y un cencerro, cuando salimos de Santarém a media tarde, llenos de admiración hacia este derroche de valores espirituales que habíamos palpado a cada paso.

Tengo este barreto verde entre el baúl de los recuerdos bonitos, junto al miedo que pasé toreando en la placita de Feria, junto al encanto de los bailes, la placidez de las noches ribatejanas y los disparatados amaneceres, cayendo vestidos al Tajo, mientras los pescadores asaban para nosotros aquellos peces enormes en el rescoldo de unos sarmientos.

A. N. G.

(Reportaje gráfico: DINIZ PEREIRA)



En estas cinco fotografías queda reflejado parte del rico folklore ribatejano. El baile de la "moda das correvinhas", "moda dos dois pasos". "Baile da Roda" y el "fandango" trenzado por dos hombres.

Los campinos conduciendo por las calles de la ciudad un grupo de cabestros



sustituye a la pesada garrocha en Portugal.

En la manga de la Feria se celebran dos concursos de perros pastores, con el mismo rebaño de ovejas para todos. Así no hay ventaja. Y es de ver las cosas que hacen estos perros de carea y el interés que ponen los pastores en traer cosas nuevas todos los años. Basta saber que Abel Pereira ha venido, con sesenta y dos años, andando 50 kilómetros para demostrar lo que sabe. Si por muchas cosas admirables no fuera ya un acontecimiento la Feria del Ribatejo, le bastaría este noble afán de despertar en los hombres del campo su amor al oficio y saber que durante unos días ellos son los protagonistas de una competencia que sigue el público con creciente interés.

LA DANÇA DO VERDEGAIO

La Feria termina con el Día Internacional del Folklore. Vienen grupos de Francia y de Italia; por allí andan también nuestras muchachas joterías de Teruel y las batas andaluzas.

tro. Pero esta condescendencia del ribatejano no deja de ser una demostración de fuerza. Deja por una vez a la mujer lo fácil, incluso reclusa ante ella; pero es sólo para hacerle una gentileza que, en el fondo, es un alarde de superioridad.

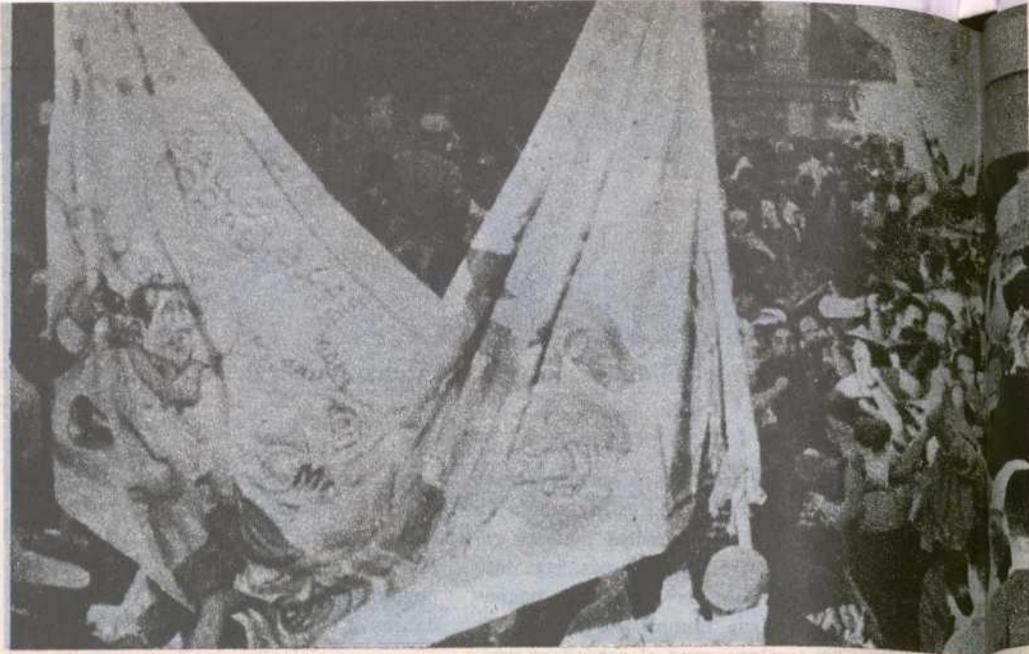
LOS DISCURSOS

Hay en cada portugués un Demóstenes escondido. Si hay algo que me abruma en los banquetes de allende la frontera es tener que escuchar una docena de discursos a la hora de los postres.

Claro que a los españoles nos está pasando tres cuartas de lo mismo; pero no es éste el caso. El caso es que los portugueses tienen la lengua y el ingenio pronto. Hay un fado llamado de la «agarrada», que se canta de madrugada y es digno de escucharse, porque la «agarrada» es un diálogo musical lleno de intención, en el que los cantores se contestan al son de las guitarras, como ocurre en Méjico con los corridos o en España con los «fandangos respondones». Mi paso por Santarém está cuajado de discursos. Hace años caí por allí siendo



Fotos: MASATS, BOZANO y LEAL



3 El sol recién estrenado de las fiestas sigue a las flores de la Rochapea que en mano de sus hortelanos ponen en la comitiva una nota fragante y campesina. En sus rostros morenos, recién afeitados, las gotas de sudor brillan con el color de los granos de trigo y parecen salpicadas por las espigas que rematan el asta del pendón de la Cofradía de San Isidro. Todo lo del campo parece encontrarse muy a gusto allí y hasta de las cruces parroquiales se diría que son mieses a segar. A esa hora, cuando el resto de Pamplona tiene un no sé qué de barbería, un tufo mañanero de casino o de café, la calle Mayor goza de una luz muy limpia, pone ternura de pan caliente en un como sosiego de pueblo, fresca de alameda como si la procesión viniese del mar. Hasta el sonido de la gaita, él ¡tan insolente!, tiene un rubio trémolo de balido, y los soldados, sin un gorro a la medida, con gorros que de puro chulos, se les quieren caer, se denuncian como aldeanos. Los gigantones, reverenciales ahora, no en balde proceden de la Catedral, suman, con las fachadas enjaezadas, la portada de un cuento infantil; para leerlo, las niñas y los niños, vestidos de mil colores, trepan, y son madreselvas, por los hierros de las rejas de la casa de los marqueses del Amparo. Nuestro sol está ¡tan contento! que, luego de acariciar su rojo chaleco, arranca brillos de agua a las hebillas de los zapatos de los atabaleros, para acabar alumbrándola en surtidores, sobre la mitra enjorada de San Fermín. Las golondrinas, alacranes del aire, se derriten en vuelos sobre la imagen ambigua; ambigua, sí, señor, pues si de frente nos ofrece, triste, la mutilación del mártir con sus argéneas manos ortopédicas, "al dorso" parece un rutilante as de copas que explica la broma de ese pertiguero huesudo y anguloso, envuelto en eminencia hasta su blanca peluca, que nos recuerda a Voltaire. Por eso se anticipan las genuflexiones a la imagen; pero no apurarse, porque la hora es devota y tiene tanta verdad, que todo es azul en la calle, incluso el asno de ceniza que asoma a una puerta llorando por sus ojos de carey. Os repito que la hora es devota y maravillosa, para nosotros "los de pueblo", la procesión del San Fermín.

VISPERAS DE LA VISPERA

Por eso he olvidado que nos dirigíamos a las Vísperas solemnes. ¡Bueno!, por eso y porque, en el sagrado recinto de la iglesia ritual es muy frágil la angustia de los tenores machuchos en celo de alcanzar los agudos que prodiga su música donizetiana. Además, uno no llega siempre de vísperas a las fiestas y sabe lo que ocurre a tales horas por esas carreteras de Dios, lo que ocurre e ignoran quienes se refugian en el templo, arrullados por los arpegios trenzados a cuerda exuberante de violín, de esa opereta reverenda y abacial; lo que ocurre por las rutas de hierro o alquitrán, recorridas por las caravanas de romeros que acuden a Pamplona; y merece la pena consignar la especial compenetración del público en los lugares de transcurso, el cuidado con que cuen-

tan el número de vehículos para relacionarlo con estadísticas de años anteriores, la solicitud con que atienden al viajero que, por accidente o incidente, se detiene. Ese único, ese excepcional protagonismo que se atribuye al visitante de esta feria, esa como palmada en el hombro que da Navarra al forastero, es la soñada por el emigrante en tantos años horizontales de estanciero.

LOS INDIANOS Y EL SAN FERMIN

Suele pronunciarse el término de indiano con el ribete irónico que pone el español en la expresión de cuanto envidia; yo, no, yo lo paladeo cariñosamente, por ser los indianos gentes capaces de un gran esfuerzo tras una pequeña ilusión; la de contemplar su paisaje nativo desde un sillón de mimbre; la de recorrer, sosegadamente, sus primeros senderos de labor. Me refiero ¡claro es! al indiano clásico, al del buen pasar, cuya estampa, como la del torero de calle, la del militar de gala o la del notario enlutado, ha desaparecido. Pero yo aún recuerdo la silueta de un indiano en la que gusto refugiarme. Era perfecta, con su bigote de gaucho, con su corpulencia de contratista, con su paso tardo de picador ¡era perfecta! La vi a las cinco y media de la mañana, y el encierro, entonces, se corría a las seis. Rasurado, peinado al cosmético, tomaba su mate en un balcón del Hotel La Perla. El, que no era derrochador, había conseguido un barbero en Pamplona ese día a esa hora; calculen ustedes la importancia que esa hora tendría para él. Y a esa hora, los bancos de la plaza del Castillo, las sillas y las mesas de sus cafés, ofrecían un insospechado aspecto de catástrofe. Se dirían pobladas de cadáveres, pero no de unos cadáveres cualquiera, sino de unos cadáveres de campo de batalla o de vórtice de cataclismo; así era de monigotesca la absurdidad de las posturas en aquellos cuerpos inertes, como sorprendidos por la muerte en plena pirueta o volatín. Afortunadamente, son juerguistas que duermen, y cuando las mangas de riego enarcan sus palmas de cristal, los cadáveres se desvelan y algunos de los resucitados, desafiándolas, añaden a la suculencia de la ropa el descaro de la mojadura; los camareros, con el mal humor del madrugar insólito, aprovechan el instante para limpiar de colillas, restos, huellas y borrachos los veladores. Las ancianas y las menos ancianas aunque matronas, surcan fáciles la plaza, más seguras que nadie de la hora temprana. A las criadas de piernas rojas y bustos latentes, les cuelgan los pelos y el cansancio. Mi buen indiano sorbe su mate y ese momento, segundo a segundo, pues sabe que cuando llega pasa. No puede despedirse de la plaza y quiere asomarse a la calle de la Estafeta.

Yo buscaba a ese vendedor de periódicos que provee de ejemplares a los mejores corredores del encierro, pero no es fácil de encontrar. Incluso para los veteranos de su feria Pamplona guarda secretos. Hay un yacío en el aire y lo llenan los pájaros. El indiano, asomado a su balcón, puestas las manos sobre el hierro como un orador, ha dirigido una elocuente mirada circular sobre la plaza y ¡qué

duda cabe! se ha vuelto para ganar por los pasillos otro balcón a la calle de la Estafeta. Llega un auto tardío, debe arder, vista la prisa con que saltan sus ocupantes, el conductor lo dejará mal colocado. En el momento preciso, con la servilleta en la mano, con algo de verónicas, los camareros desaparecen por las calles transversales. En la plaza del Castillo no queda nadie.

Poco después, cuando los toros y la multitud habían desembocado en el ruedo, yo recorría la calle de la Estafeta pisando sobre el suelo aún caliente del encierro. Inesperadamente, como se eleva una llamarada, se levanta una prisa, un remolino, la gente se arrodilla, unos campanillazos, un farol como un párpado, saltan dos vallas y cruza el Santo Viático. Al Señor le ha detenido el encierro cuando se dirigía a una habitación densa de fiebre y tisanas. Huyamos de pensar, ¿qué reacción, qué alfilerazo habrá clavado el alarido de la loca carrera en el enfermo?, y sus familiares, ¿se habrán asomado a las ventanas para verlo?

¡Pero... si está aquí mi indiano! Ahora muere de un puro y tiene también en sus ojeras algo de muerte. Ha satisfecho una ilusión, luego la ha consumido; veinte años de Pampa sin ir a misa y está soltero.

Mientras se corren las vaquillas, amanece de verdad. Ya es de día, y lo consigno porque en las fiestas de Pamplona hay noche, aunque diga García Sanchiz que "durante los sanfermines la alta noche es mediodía". No, hay su gran pedazo de noche esparcido en romerías cuando, luego de cenar, los vizcaínos arrecian en el "boga-boga" sin lograr la atención de las modestas mujeres de Pamplona que, agobiadas por el trajín y obsequiadas por sus huéspedes, se duermen en el fondo de los cafés sonriendo a lo inusitado.

Una Banda Militar desde el quiosco de la plaza, entre jadeo y turbiedad, enlaza a las parejas. En el paseo de Sarasate, bajo los árboles frondosos, sobre un púlpito doctoral con línea hexagonal de birrete, los dulzaineros gordos abren un paréntesis bucólico que cierran los chistuláris flacos. En el "interin" —yo nunca acabaré de comprender lo que es el "interin"— las muchachas ágiles puntean primorosamente con precisión de telar mecánico; los mocetones, nunca tan primorosos, trascienden de lo pueblerino a lo selvático; más allá, los tiouvivos rutilantes, las barracas incandescentes, abren horizontes a la primera visión infantil del divino cielo.

Los balcones abiertos ofrecen escenas familiares en mangas de camisa. Se cena, se bebe, se "purea"; se arrebata a los chiquillos que se duermen en las sillas, y, todos, a esa hora, en Pamplona, parecen entretenidos con algo que les distrae y los sujeta.

LA CONSPIRACION DEL "ENCIERRILLO"

No es casualidad, es estrategia. Estrategia de los organizadores que quieren mantener la intimidad del "encierrillo" con el misterioso ritual de una conspiración; y no es escaso su arte para llevar los toros, a esa hora bárbara,

POLIORAMA

DEL

Por Gregorio de ALTUBE



de los Corrales del Gas al Baluarte de la Rochapea, lamiendo una ciudad rebotante de calor, de vino y de bravura. Los iniciados, avaros del secreto, se deslizan silenciosos amparándose en las sombras de las murallas que atacan, como arietes luminosos, los faros de los automóviles. Su fulgurante indiscreción pone de relieve que son muchedumbre los del secreto, pero ellos han decidido ignorarse y la noche complaciente secunda su ingenuidad. Así pues, las riberas del Arga se pueblan, cautelosamente, de solitarias multitudes.

En los pasadizos de los Corrales del Gas, en la contigua plazuela de los Guardias, con exacto sabor de tentadero, unos burladeros esquemáticos transmiten la sensación de avanzadillas guerreras. Los mayores calmosos y los pastores acrobáticos, entre tapias y voces, aderezan de cortijo el acto. En el río se reflejan como luceros las ventanitas encendidas del Barrio de las Descalzas y se creería que el manto de un astrónomo legendario pone suelo a la escena. Se pide silencio, se transmiten consignas, como el eco de Roncesvalles suena un cuerno, se precipita un torrente, la noche estalla en fuegos artificiales, y la lustrosa humedad de los toros, chorreando bengalas sobre el agua, cruza incontenible el puente. Como el de las explosiones, es un espectáculo dantesco e instantáneo, pero el más logrado para oír la sentencia de los toros en capilla. Porque ya el secreto no interesa, fluyen y confluyen cientos de espectadores.

Y ahora, señores, comienza lo difícil para los romeros del San Fermín; pero antes de acreditarlo, quiero intercalar otro paréntesis. Los festejos, cuando menos el ochenta por ciento que suman los taurinos, los organizan muy respetables vocales de la Junta Rectora de la Casa de Misericordia de Pamplona. Por lo general, los señores vocales de las Juntas de Beneficencia, son gente ilustre, venerable y caduca; vamos al decir, asilables de cuota. Los de Pamplona, sin dejar de ser ilustres y, si se quiere, venerables, aunque tenga dos filos el adjetivo, son de un joven optimista que asombra. Yo no os diré que torea, tampoco pondría la mano en el fuego por negarlo, pero que hacen de don tancredo con zapatos de color y sombrero flexible, y que son capaces de comerse los rabos de todos los toros de su feria, yo, notario, doy fe. Me he permitido sacarlos a colación, para agradecerles, pública y efusivamente, las muchas amabilidades que les debo y me han permitido conocer la intimidad y acechar la oportunidad de lo singular en los festejos pamploñeses. Su celo, su ferviente localismo y su diligencia, duplicada por la inusitada diligencia de don Blas Inza, en el que quiero nombrar a todos por ser el solterón que con más hijos conozco, al serlo para él todos los acogidos a la Santa Casa de Misericordia, les hace merecedores de un especial recuerdo en la memoria de este devoto de la vieja Iruña.

(Continuará.)

SAN FERMIN



EL TEATRO GENERO LIRICO

Se ha iniciado en la Zarzuela una temporada de «género lírico». Sucede lo típico español —en cuanto a teatro musical respecta— a la reciente gran temporada de ópera para enlazar con la oficial lírica que dará comienzo a primeros de octubre próximo.

Saludamos a esta agrupación que acaba de presentarse en el bello coliseo de la Zarzuela con el mejor disco de éxitos en un género abandonado hasta la fecha durante muchos años. Porque lo curioso es que hoy en toda América nuestro teatro musical se está representando con verdadero suceso artístico. Sorprende por aquellas latitudes un género tan lleno de frescura, de inspiración y garbo como es nuestro teatro musical. Un teatro que se ha creado en España durante cerca de un siglo y que fue increíblemente abandonado durante los últimos treinta años.

¿Teatro «pasado»? Unas cosas sí y otras no. Hay que descartar para las nuevas generaciones aquellos terribles y ridículos zarzuelones de traje de pana y boina, de romanzas y coros mediocres y pretenciosos, pero nunca este «género lírico» de Arniches y García Álvarez, de Antonio Paso y Abati, con partituras de Chueca, Valverde, Caballero, Chapí, Bretón, Vives y otros compositores, como asimismo aquellos libros de López Silva o Ricardo de la Vega, por no mencionar a otros afortunados «tristitas». Dentro de este género está toda la jugosidad de una época, de unos estilos, de una gracia que, por auténticos, no han pasado. Sobre todo si remozan escenografía y técnica y sus intérpretes son adecuados en voces y personalidad artística.

No queremos tampoco olvidar la zarzuela grande, si más escasa en verdaderas calidades a estas alturas, si dignos de recordar y reponer algunos títulos. Pero lo importante es que al calor de estas reposiciones, llevadas a efecto dignamente, han podido surgir nuevos estilos líricos, ya que no faltan hoy compositores jóvenes que no han realizado labor lírica-teatral por falta de ambiente.

De esto se habló en una reciente reunión presidida por el director general de Información, y aquí surgieron dos voces autorizadas, una ya famosa y consagrada en estos líricos menesteres y otra joven y famosa en el mundo sinfónico. Me refiero a los maestros Sorozábal y Cristóbal Halffter. Ambos coincidieron en que la vida musical española, en cuanto a su proyección teatral, no había tenido clima propicio para la creación artística. Estas palabras sonaban, afortunadamente, en el momento en que, bajo la presidencia del director de Información, habló el subdirector de Cultura Popular, Enrique de la Hoz, sobre este apoyo decidido del Ministerio de Información y Turismo al teatro musical: ópera y zarzuela. Y, en efecto, parece ser —y ya está todo en marcha— que el clima musical en España va a transformarse favorablemente en muy corto espacio de tiempo.

Acaba de terminar felizmente la temporada de ópera en la Zarzuela. Se inicia ahora un ciclo de tres meses de «género chico» en el mismo teatro, protegido por la Sociedad de Autores. Y en octubre, el Teatro Lírico Nacional será un hecho en este mismo coliseo. El Ministerio de Información y Turismo y la Sociedad de Autores llevarán adelante esa campaña, a base de zarzuelas, ópera y grandes «ballets» nacionales y extranjeros. La protección es ya un hecho. Los nuevos músicos tienen ya campo abierto para nuevos trabajos. Y el teatro lírico español podrá desarrollarse con amplitud, alternando el mejor repertorio con estrenos de hoy. A la música de Chueca, de Quinito Valverde, de Chapí, puede suceder, sin eliminar a aquellos maestros, la de nuestros compositores jóvenes. Y la de los maduros que hoy están en el ostracismo por falta de calor, de clima apropiado.

Deseamos que este preludio que hoy se inicia en la Zarzuela sea el mejor prólogo a la futura temporada. ¡Hay que salvar nuestro teatro musical! Y el buen camino está abierto.

M. DIAZ-CRESPO

ENTRE DIABLAS ANDA EL JUEGO



CELIA GAMEZ

Se asegura que Celia Gámez vuelve al teatro a principios del próximo mes de octubre. Y que vuelve con una obra que constituyó el mayor éxito de su vida: «Las Leandras», del inolvidable maestro Alonso.

La obra será montada con sentido moderno, y la dirección estará a cargo del joven Trino Martínez, que se ha distinguido en estos últimos años por sus versiones y sus montajes de las comedias de Becket, Ionesco, Adamov y otros autores de vanguardia.

Que la anterior noticia somos nosotros los primeros en publicarla. Y que ha sido el propio Trino Martínez quien nos la ha notificado, advirtiéndonos que Celia Gámez quiere reunir un plantel de primeras figuras masculinas y femeninas, como asimismo un «ballet» moderno.

Trino Martínez nos aseguró, por lo pronto, que Celia Gámez tiene a su disposición el teatro Maravillas, a partir de fines de septiembre.

Mario Antolín tomará próximamente compañía para estrenar en Barcelona una nueva comedia de Miguel Mihura, titulada «Milagro en casa de los López»; entre otras figuras ha contratado Antolín a Pedro Porcel, Mari Carmen Prendes y Sagatormil.

La temporada 1964-65 se abrirá en el teatro de la Comedia a fines del próximo mes de septiembre, con otro estreno de Mihura, aún sin título. Encabezará la formación Juanjo Menéndez.

En octubre —tras la gira artística por España— comenzará la temporada 1964-65, en el teatro nacional María Guerrero. La obra inicial será «El Rey se muere», de Eugenio Ionesco.

Conchita Montes reunió hace pocos días a sus huestes en el teatro Valle Inclán para escuchar la lectura de «Un mes en el campo», de Turguenev, traducida por José Luis Alonso.

Esta comedia se estrenará en el precitado teatro a fines del próximo mes de septiembre. Y ahora, durante el verano, Conchita Montes hará la gira por las principales ciudades del norte, con la comedia «Mary Mary». Y ensayará «Un mes en el campo».

José López Rubio ha terminado una comedia con destino a la nueva formación encabezada por Amelia de la Torre y Enrique Diosdado. La comedia se titula «Nunca es demasiado tarde». Y el estreno será a fines de septiembre en Lara.

FOLKLORE CUBANO EN EL CALDERON

Folklore cubano. Ritmos y sones típicos de aquella tierra: guarachas, cha-cha-cha, bailes congos, danzones, contradanzas, mambos, coros yorucas, rumbas..

Todo el folklore nacional, expresado de manera sencilla y pura por un conjunto popular. Se recoge en este espectáculo todo lo más genuino del pueblo cubano, extraído de lo más típico que se conserva a lo largo del tiempo, hasta las expresiones más recientes, como el cha-cha-cha. Entre las más antiguas merecen destacarse los cantos palmeros, los bailes de palo, los cantos de puya, el baile del maní y la «makuta». Estos pertenecen, con el «Yemaya», a lo más antiguo, y alternan lo religioso con lo sentimental y exótico.

La presentación es muy elemental y sólo obedece a un sentido más bien adecuado a la raíz popular del espectáculo. Tal si se realizase en la calle o en fiestas íntimas, al margen de lo teatral. Los intérpretes —músicos, cantores y danzantes— expresan con autenticidad su cometido.

La noche de la presentación hubo revuelo en el teatro. Violentas muestras de disconformidad alternaron con aplausos. Entre los que se mostraban disconformes figuraban los exiliados anticastristas, que arrojaron al escenario ratones, piedras y bolas de mal olor.

CORO YORUCA



Tan cierto es que el cine español ha venido dando tumbos, desde los inefables tiempos del piano de la sala como único aditamento sonoro, sin encontrar un estilo o singularidad artística, que ya parece axiomático. En cine hemos emprendido todos los caminos, sin llegar a meta alguna. Que algunas veces —quizás muchas veces— se ha logrado hacer diana, resulta de una rotunda evidencia. Pero estos aciertos habían de parecer excepcionales, en tanto en cuanto suponían meros accidentes esporádicos, que resaltaban más sobre un conjunto anodino, vulgar y carente de valores cinematográficos.

Aparte de la hegemonía de Hollywood —en los años en que las realizaciones salidas de sus estudios se imponían, por su número y por su calidad, en el mercado mundial, lejana aún la apoteosis actual de la televisión—, el cine de cada país se producía dentro de unas características especiales, por las que su origen era reconocible. Dejando a un lado la diversidad de estilos, la amplitud temática del cine americano, que convirtió las pantallas de todo el mundo en ventanas abiertas a las costumbres y a la propaganda de la vida yanqui, no cabe duda que la patente, la "marca de fábrica" americana, la poseía principalmente esa épica cinematográfica del Far West, ese magnífico "bluff" del Oeste, venero inagotable del cual el cine americano, mudo o parlante, en blanco y negro o technicolor, en cinemascope y hasta en cinerama, ha sacado los argumentos y los héroes para su celuloide. Esto, por lo que al cine hollywoodense se refiere, que ahí está la espléndida eclosión del cine italiano cuando sus realizadores, hartos ya de espectacularidades históricas de escayola, descubrieron, apenas terminada la segunda guerra mundial, eso que se ha dado en llamar "neorealismo" —un poco de basura y mujeres hermosas, en mezcla detonante—, y a él se agarraron y lo exprimieron hasta dejarlo casi exhausto. Sin dejarnos en el tintero esos finos matices del humor inglés, derramado generosamente en su cine. O esa gracia literaria de París, a la que tantas veces acude

PLANOS

«WESTERNS» MADE IN SPAIN

el cine francés; o esa predilección del cine alemán por sus ambientes musicales o bélicos, sin contar con la exaltación política y propagandística del cine ruso.

El cine español, en cambio, lejos de mantenerse dentro de unos cauces coherentes y definidos, optó por el camino de la diversidad. Lo hemos intentado todo, y todo se nos ha ido de las manos: desde unas tímidas asomadas al mundo hondo y embrujado de lo flamenco, hasta esa larga teoría de cuplés en la voz gachona de la Montiel. Las excepciones —que las hubo, y muy meritorias— nos confirman en el acerto. Películas de "romanos" se han rodado en nuestro país con más propiedad que en sus verdaderos escenarios, y hasta temas árabes, con un desierto del Sahara ubicado en cualquier provincia de nuestro Sudeste sediento.

Pero lo que ya causa asombro, y por eso lo traemos a las puntas de nuestro comentario, es la frecuencia insistente con que está realizando el cine español películas del Oeste, "westerns" tan americanos, tan "propios", que nadie adivinaría que las praderas de California no son más que aledaños del Guadarrama. Con sus tipos clásicos, sus buenos y sus malos absolutos, sus caballos y sus vacas, y la misma generosidad en los disparos de revólveres y rifles. Es una engañifa más del cine, engaño mágico todo él.

¿A que resulta que no somos capaces de hacer películas de toros, que es lo nuestro, y acertamos con las imitaciones del Oeste americano? A este paso, no nos sorprendería que el cine japonés, pongamos por caso, se decidiera a husmear en ese filón fantástico del mundo taurino, todavía inédito. Sería toda una lección.

M. C.



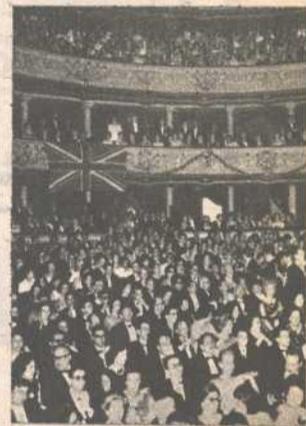
José Suárez recibe en San Sebastián el premio a su interpretación masculina



A la izquierda de estas líneas, los galardonados en el Festival donostiarra.

Un aspecto del público durante las sesiones de gala del Festival donostiarra en el teatro Victoria Eugenia. Eugenia.

(Fotos PACO MARI.)



LA TRUCULENCIA Y LA TV

Se supone que una gran mayoría de los guionistas de televisión, no ya en España, sino en el mundo, tiene la gran preocupación, al sentarse a la máquina, del tema a elegir. «Es preciso decir algo importante», se confiesan. Me refiero, naturalmente, no a los guionistas cuya labor es muy concreta y cuyos temas tienen una línea fija que linde con el humor o la intrascendencia. Hablo de los guionistas que llenan las «etapas reina» del horario en televisión.

Ese «tengo que decir algo importante» se traduce en seguida en la búsqueda de un tema, de una situación, de un diálogo, casi siempre emparejado con la truculencia. Tienen que pasar cosas fuera de lo común. Si se plantea una situación de sufrimiento, tiene que ser necesariamente un sufrimiento llevado hasta el último extremo. Si se pretende conseguir una sensación de angustia, tiene que ser esa angustia horripilante de las cosas que habitualmente no suceden a nadie.

«Decir», no escribir porque sí, es importante, sin duda alguna. Esta debe ser en teoría la meta del que quiera hacer una obra que deje su huella. Marsillach —para citar un nombre—, cuando acierta, es buena muestra de ello. Otras veces, en cambio, se queda sólo en intento.

Un muestrario de los espacios que pudiéramos llamar con «inquietud» tiene siempre el fondo inasequible de la truculencia. Lo mismo acontece, por lo que puede verse, con los propios estudios norteamericanos, cuyas producciones cinematográficas disfrutamos raras veces y sufrimos casi siempre.

Y ocurre, es natural, que mueren los guiones víctimas de su propia enfermedad. En la lucha entre el odio y el amor siempre será este último, más sutil, el que convencerá y llegará al corazón. Entre dos seres, uno que imagine truculencias y otro que busque la sonrisa fácil de las cosas de cada día, será, a no dudar, este último quien triunfe. Sobran odio, bofetadas, disparos y gritos. Falta, creo, un poco de amor, de ese amor hacia cuanto nos rodea, por el simple hecho de que fue creado.



Gigliola Cinquetti pasó por televisión. Pasó y triunfó, no cabe duda. Tampoco hay que ponerle un pero a su personalidad, que sigue siendo la misma. Es una figura dulce, grata de ver, que conserva ese primer recuerdo de juventud que nos dio al triunfar por vez primera.—(Foto JORGE.)

Ha llegado a España el famoso conjunto de Peppino de Capri. Les veremos en Televisión Española.—(Foto JORGE.)

Los Pekenikes estrenaron en el programa "Nace una canción", de Televisión Española, una melodía en versión personalísima, cuyo título es "Los cuatro muleros". (Foto IBÁÑEZ.)



Mike Rios. Pudimos verle hace poco en la entrega de "Discos de Oro" a Tito Mora y Enrique Guzmán. Sigue siendo el más fiel intérprete de los nuevos ritmos y cuenta con un ejército de seguidores.



TARDE DE TOROS

POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

Maravilloso reportaje sonoro y gráfico, recogido en directo en la Plaza de las Ventas: DOS DISCOS microsuro y un prodigioso ALBUM couché con 45 FOTOS exclusivas a TODO COLOR!



¡ALGO NUEVO Y DISTINTO... QUE LE SORPRENDERÁ!

Ediciones en Español, Inglés, Francés o Alemán

Precio: 130 Pts.



DE LA COLECCION "¡ESPAÑA, QUÉ BONITA ES!"

Cada título, un álbum y un disco, conteniendo una grabación sonora de cada tema y de 40 a 50 fotografías a todo color. PRECIO: 100 PTS. (TARDE DE TOROS: 130).

¡ELIJA SUS TÍTULOS!

Ediciones en Español, Inglés, Francés o Alemán.

señale con una x los títulos que desea adquirir:

- MADRID
- TARDE DE TOROS (2 discos)
- COSTA BRAVA
- BARCELONA
- GALICIA
- PALMA DE MALLORCA
- COSTA DEL SOL
- EL PAULAR
- MONTSERRAT
- ESCOLANIA DE MONTSERRAT
- CALELLA DE LA COSTA
- MONASTERIOS DE ESPAÑA
- SAN SEBASTIAN
- COSTA VASCA
- SEVILLA

¿en qué idioma desea estos títulos?:
 Nombre
 Domicilio
 Población Prov.
 Fecha y firma

pídalos contra reembolso o en buenos establecimientos de discos... o directamente en:

ediphone CCC

PRECIADOS, 11

o llamando al teléfono

232 22 43

CONDICIONES ESPECIALES A PEÑAS TAURINAS Y CASINOS



CHIRIBITAS TAURINAS EL REGLAMENTO

Por OSELITO

Tos tenemos puntos flacos. Como "media naranja", de amigo, en la profesión, en los gustos. Argunos por carros. Como aficionao yo tengo un flaco terrible. No conoser ningún Reglamento. No lo puedo remediar. Me gusta dejarme llevar de la ley naturá más que de la escrita.

—Er toro ese debe vorvé a los corrales. Es tonto.

—Señor mío. ¿Es que ignora usté er Reglamento? Er toro tonto tiene su lidia. Tonta, naturalmente, pero la tiene y por tanto no puede ser devuerto. Er Reglamento dise...

Afisionaos que chorrean de técnicos opinan que debe ser er mataó er que rija la suerte de varas. "¿Quién mejor que er propio diestro pa medir la fuerza con que há de llegarle er bicho a la suerte suprema, hoy la muleta? Er Reglamento debe modificarse en este sentío."

Yo, Oselito Garsía, naturá de Triana, con la mano puesta sobre la ley naturá, me opongo. Bástele saber a esos técnicos que conosco un montón de toreros que, de salirle cuarquier bichillo moviendo la oreja, no cambiarían er tersío por na der mundo hasta ver a su enemigo muerto a los pies de los caballos.

En cambio tenemos ahí, a la vista de to, un problema grave der que nadie se ocupa pa ponerle remedio. Ya sabido es la aversión que er torero moderno siente por er drama. Ar primer susto, lía la muleta y ¡pun, pun y pun!... "Te maté. Por malo. A la última, pero te maté." Y er público, si no descabella mucho ¡encantao! Sabe que luego, en er toro tonto, ¡eche usté y no se derrame, señora María!

Efectivamente. De momento, veinte o treinta pases, na más que pa fijarlo, no se lo quita ar tonto ningún Reglamento. Luego, ¿qué menos de catorse o quince pa llevarlo a los medios? Póngale usté veinte más pa mudarlo de allí, bien buscando el abrigo de las tablas por er viento, o bien porque er mataó tantee er tendío más rico en aficionaos trajinables. Totá: Que cuando er torero a fuersa de desafíos desde el otro lao de la plaza, horrendos bosinasos y sartos de tigres va consiguiendo argún que otro pase limpio, "¡tararí, tararí!", er primer aviso.

Hay que dar tiempo ar tiempo, señores. ¿A qué esa prisa con un hombre que está dando to lo que tiene —y más— avisándole groseramente como si le dijeran: "Los pases que fartan, pa usté. Nosotros tenemos que madrugar er lunes"?

Hay que dejar expansionarse a los artistas, amigos. No se le puede cohibir su inspirasión cortándole los minutos. Hoy, afortunadamente, toas las plasas de España tienen lus eléctrica. ¿Vamos a perdernos la "faena de pana" ar toro tonto por no darle unas perrillas ar sereno?

Modifiquemos er reglamento. Que er torero que esté a gusto con un toro, se sienta como en su casa. Bastante aligera cuando no lo está. No digo que vorvamos ar consejo de ansianos. Pero, carambita, un poco de ley naturá no nos vendrá mal.

¡Ah! Y si las cosas quedan como están, a ver si procuramos que los minutos que se le cuentan a un "primera" tengan la misma duración que a un "tercera".

O tos moros, o tos cristianos.

SERPENTINAS y FAROLES

Antonio tiene la palabra

Como consecuencia de un acuerdo del Círculo Taurino de Córdoba —del que más adelante hablaremos, declarando desierto el premio «Toro de Oro» de la pasada feria cordobesa—, el presidente del citado Círculo, don Carlos Valverde, nos escribe atenta carta, de la que nos interesa destacar el siguiente párrafo:

«Hemos pensado proponer que la tradicional corrida-concurso de ganaderías que anualmente se celebra en Jerez de la Frontera sea lidiada este año por el diestro Antonio Bienvenida como único espada, porque, aparte de la noticia que esto supone para los aficionados andaluces, de esta forma se podrían catalogar los toros por el común denominador de una lidia magistral. Rogamos apoyen y difundan esta idea desde su prestigioso periódico.»

Por nosotros no queda. La iniciativa ya está en nuestras páginas y en la calle. A los organizadores corresponde recoger la interesante idea. Y, en definitiva, Antonio Bienvenida es quien tiene la palabra. Quede una cosa clara: que si la corrida se da tendremos

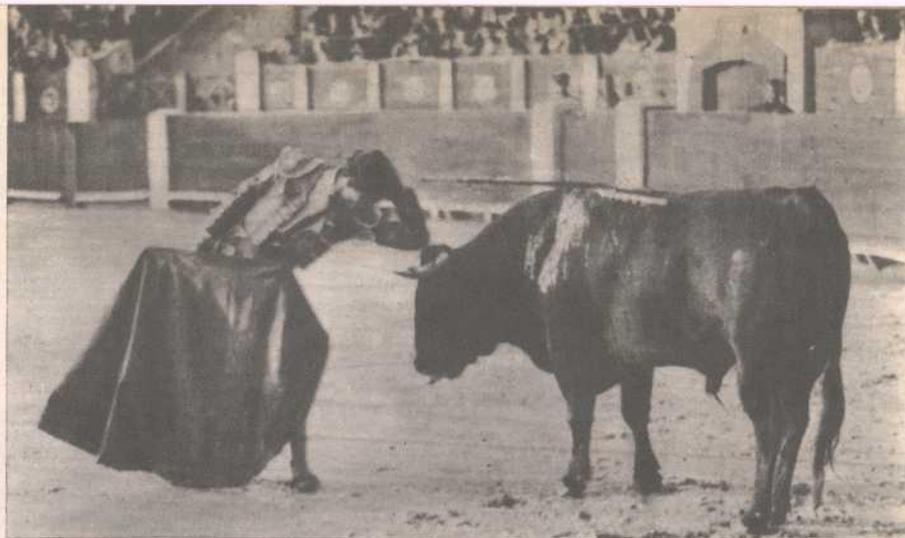
se concederá el premio al toro de mejor trapío y más edad en la boca. El trofeo quedará desierto si, a juicio inapelable del Jurado, no hubiera ningún toro de las corridas que lo merezca, pues se trata de premiar al toro auténticamente bravo y no al menos malo, ya que la grandeza de la Fiesta Nacional depende de los toros con edad, trapío, poder, casta y bravura.»

Como ven nuestros lectores, el Círculo Taurino de Córdoba da en sus bases una verdadera lección de afición al toro, al torero y a la Fiesta. Pero... la consecuencia es el declarar desierto el premio, ya que ni los de doña Eusebia Galache ni los de don Carlos Núñez merecieron el honor.

En la peana del trofeo se hará constar el mencionado acuerdo correspondiente a este año.

Pregunta inocente: ¿Cuántos años creen los buenos aficionados del Círculo que tendrán que seguir con idéntica inscripción en la peana?

Segunda pregunta: ¿Tendrán peana suficiente?



¿ME DEJA TELEFONEAR?.—Hacia mucho tiempo que los toreros no «telefoneaban». Desde que el toro ha recuperado parte de sus características. Cuando tiene casta, nervio y poder no deja que le pongan conferencias. Admitimos —en la categoría estética— toda clase de adornos siempre que sean artísticos y no menosprecien al toro. Al toro se le debe vencer, pero no humillar. Aunque en el presente caso —como en otros tantos— el toro salió ya dominado, pobrete, de los chiqueros.—Foto Saiz

—¿Y en qué consiste?

—Una solterona obsesionada tenía costumbre de mirar todas las noches debajo de la cama para ver si allí se había ocultado un hombre.

—Bueno, ¿y qué?

—Que al cabo de los años, se compró otra cama, porque teniendo dos duplicaba sus oportunidades...

Igual que en el toreo. Por eso se dice que otras Plazas quieren entrar en el carrusel de la oportunidad.

investigaciones tendrán el mismo destino que los chavales, en muchos de los casos: Vista Alegre.

Si las cosas —como parece— van en aumento, y las cuadrillas de oportunistas se desparraman por otras Plazas, habrá que pensar en dar una oportunidad a los padres para retener a sus hijos; y a éstos para que, si el toreo no les sonríe, encuentren su oportunidad en cualquiera de los honorables y útiles oficios y especialidades que España necesita para su desarrollo.

DESTINO: VISTA ALEGRE

Viajeros de Andalucía a Madrid por carretera nos informan de la verdadera nube de chicuelos que hacen autostop en las cunetas para llegar a Madrid en busca de una oportunidad torera. Les decimos chicuelos en lugar de mozalbetes o «capas», porque nos suena más a torero grande y con la oportunidad lograda.

Detrás de cada uno de ellos, un problema distinto, que no siempre es el de la vocación taurina. Puede ser inquietud viajera, deseo de hurtarse a un horizonte de estrecheces, poca pasión por el trabajo en el campo o en cualquiera otro lugar, incompreensión familiar...

Al mismo tiempo que la creación de nuevas y más jaleadas oportunidades, también son más frecuentes las noticias en las secciones de desaparecidos en las páginas de sucesos de los periódicos Lágrimas maternas, inquietud en los padres, investigación en la Guardia Civil... Seguramente estas in-

...Y OTROS DOS

Ha vuelto a sonar la fórmula —que nos parece despectiva— que ya se escuchó en ocasiones anteriores en el toreo cuando una figura tenía mucha fuerza: «Torean Fulano y otros dos.»

Pedimos respeto para los otros dos, que la mayoría de las veces son grandes artistas, toreros de clase, figuras interesantes en su humanidad, a las que no hay derecho a tratar con desprecio.

«El Cordobés» y otros dos... Esto puede ser fórmula para abreviar; pero nos resulta inadmisible por muy castiza que suene la cosa. La personalidad torera y el cultivo del arte no deben ser también arrastrados por la fuerza taquillera de una figura. Y estamos seguros de que el mismo «El Cordobés» estará en desacuerdo con este peyorativo modo de ser considerada, por gente poco sensata, la categoría artística de sus compañeros.

LOS TOROS EN EL ARTE.—Para los que se quejan de la falta de trapío o fuerza en los toros que se lidian por esas plazas, traemos la estampa de este toro de esmalte, obra del artista Pascual Fort, que se ha exhibido en una de las galerías de arte de la Ciudad Condal. La estilización moderna, nos recuerda mucho los toros de los vasos cretenses



MEJICO LINDO Y QUERIDO.—Los charros mejicanos están cumpliendo una misión de cordial y buena voluntad por destacadas ciudades de España, y de ello hemos dado noticia. Hoy queremos destacar la presencia de las amazonas, gentiles mejicanas, gracia y adorno de la charreada que con falda de faralaes y sombrero jaranó forman sobre la viveza de los potros de buena sangre una entrañable y querida estampa.—Foto Cerdá.

ocasión de visitar las más famosas bodegas del mundo porque nosotros estaremos allí; palabra.

EL TROFEO, DESIERTO

El pasado día 31 de mayo se acordó en el Círculo Taurino de Córdoba —como antes decimos— declarar desierto el trofeo «Toro de Oro», creado para premiar al toro más bravo de los lidiados en la feria.

Ninguno había cumplido las condiciones del trofeo. Claro que éstas exigen, como es de ley, lo siguiente: «El toro premiado habrá de tomar como mínimo tres varas a ley, arrancándose pronto y con alegría, sin escarbar ni echar la cara al suelo, y empujando con fuerzas al caballo sin tratar de quitarse el palo. Tendrá que seguir bravo hasta su muerte, embistiendo sin tardear y con viveza, sin tirar de rotos ni demostrar querencias; y no podrá ser premiado el que escarbe, gazapee o se caiga durante la lidia. No podrá otorgarse el trofeo a una res que no tenga los ocho dientes permanentes; y, en caso de duda del Jurado,

DE TRIUNFO EN TRIUNFO

He aquí, actualizada, una historieta que tal vez hayamos oído referida a algún diestro. Hoy se trata de Manuel Benítez. Y dice así:

El director de un manicomio se ausenta y deja encargado al joven ayudante:

—Si hay alguna novedad me llama por teléfono.

La llamada no se hace esperar

—¿Qué sucede de urgente?

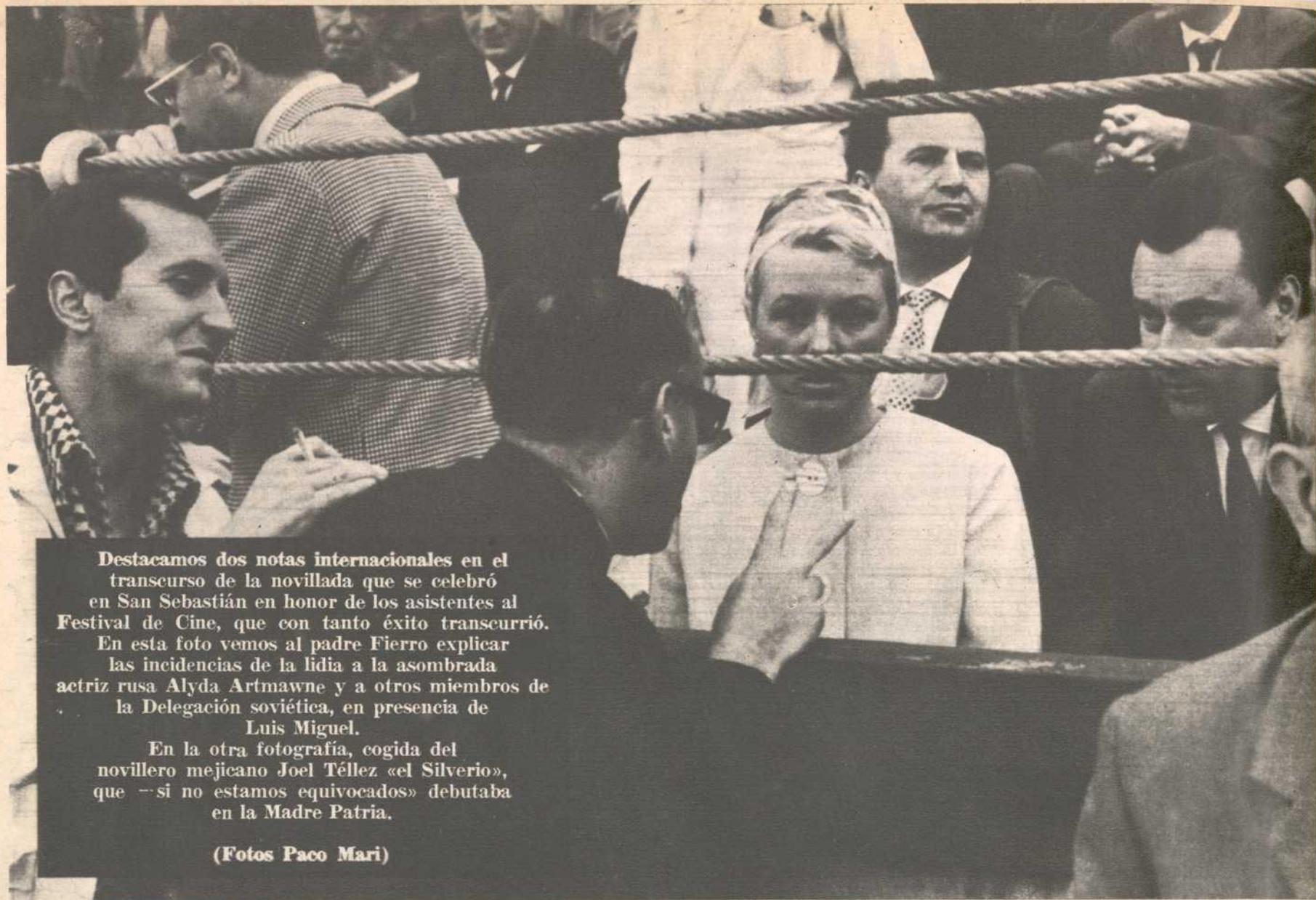
—Pues... que ha ingresado un enfermo que dice que es «El Cordobés».

—Pero eso no es importante, hombre... Estamos hartos de ver ingresar a quienes se creen Napoleón, Cleopatra, Dalí...

—De acuerdo, de acuerdo... ¡pero es que éste lleva ya cortadas siete orejas!

SOBRE OPORTUNIDADES

Y ya que estamos de cuentos, recordaremos aquel otro de la solterona y la oportunidad. Ahora la oportunidad está de moda



Destacamos dos notas internacionales en el transcurso de la novillada que se celebró en San Sebastián en honor de los asistentes al Festival de Cine, que con tanto éxito transcurrió. En esta foto vemos al padre Fierro explicar las incidencias de la lidia a la asombrada actriz rusa Alyda Artmawne y a otros miembros de la Delegación soviética, en presencia de Luis Miguel.

En la otra fotografía, cogida del novillero mejicano Joel Téllez «el Silverio», que —si no estamos equivocados» debutaba en la Madre Patria.

(Fotos Paco Mari)

TOROS EN SAN SEBASTIAN

